



# *Maceo*

Con el pecho  
sembrado  
de balas españolas

**María Luisa García Moreno**

Ilustraciones  
**Evelio Toledo Quesada**



*Maceo*

Con el pecho  
sembrado  
de balas españolas





# *Maceo*

Con el pecho  
sembrado  
de balas españolas

**María Luisa García Moreno**

Ilustraciones  
**Evelio Toledo Quesada**



Casa Editorial  
Verde Olivo

La Habana, 2020

Edición: *María Luisa García Moreno*  
Diseño y realización: *José Ramón Lozano Fundora*  
Ilustraciones: *Evelio Toledo Quesada*  
Corrección: *Magda Dot Rodríguez*  
Cuidado de la edición: Tte. cor. *Ana Dayamín Montero Díaz*

© María Luisa García Moreno, 2020  
© Evelio Toledo Quesada, 2020  
© Sobre la presente edición:  
Casa Editorial Verde Olivo, 2020

ISBN: 978-959-224-493-1

Todos los derechos reservados. Esta publicación  
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
en ningún soporte sin la autorización por escrito  
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo  
Avenida de Independencia y San Pedro  
Apartado 6916. CP 10600  
Plaza de la Revolución, La Habana  
volivo@unicom.co.cu

*A todos los que sienten con alma de nación,  
y aman a Cuba y a sus muchos héroes y heroínas,  
entre quienes Antonio Maceo Grajales  
ocupa un lugar relevante en nuestra historia  
y en nuestros corazones.*



## *Si las heridas fueran medallas...*

---

*“¡el pecho sembrado de balas españolas!”*



ras recibir la carta que le enviara Máximo Gómez el 16 de febrero de 1878, luego de que fue firmado el Pacto del Zanjón, en conversación con el patriota Fernando Figueredo Socarrás, su médico personal, el Titán de Bronce aludió a las muchas vidas sacrificadas en la guerra y, refiriéndose a sí mismo, utilizó la expresión que aparece en el exergo y en el título de este libro: “¡Y yo, que tengo todo el pecho sembrado de balas españolas!”<sup>1</sup> Si las heridas fueran medallas, parodiando las palabras del propio general Antonio, su pecho hubiera estado sembrado de medallas.

Suelen equipararse las heridas al valor y, sin duda, Antonio Maceo Grajales era corajudo y temerario como pocos en su accionar combativo. Sin embargo, tan arrojado como él era su jefe y amigo Máximo Gómez Báez, quien apenas sufrió dos heridas en su largo batallar por la independencia de Cuba, y ¡ninguna de ellas mortal!

Durante nuestras primeras guerras libertarias, numerosos jefes cayeron en combate. Se habla, por lo general, de las muertes de Ignacio Agramonte Loynaz, José Martí Pérez y Antonio Maceo, porque son figuras cimeras de la historia patria, cuyas pérdidas provocaron el desconcierto y el dolor en las filas insurrectas; sin embargo, los jefes mambises siempre asumieron su lugar en la primera fila de la pelea y, por tanto, para ellos, el riesgo siempre fue muy grande.

<sup>1</sup> Cit. por José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. I, p. 127.





También suele decirse que los libertadores eran muy valientes y eso, sin sombra de duda, es verdad; pero no solo el valor, también sus fusiles viejos y sus cartucheras exhaustas obligaban a cargar al machete con un mayor peligro para sus vidas, mucho más grande tras la modernización del armamento español en la Guerra del 95, con el consecuente aumento de la cadencia de fuego.

Al respecto, hay una anécdota que involucra precisamente a Antonio Maceo y a Máximo Gómez: era la mañana del 15 de diciembre de 1895, cuando fuerzas cubanas encabezadas por ambos guerreros hicieron un alto cerca de la localidad de Barajagua. Para que la hueste invasora continuara avanzando, resultaba inevitable enfrentar al enemigo; pero solo se contaba con dos cápsulas por fusil. Cuando el general en jefe comentó esta circunstancia con su lugarteniente, este le dijo: “¡Con los machetes basta, general!” A lo que Gómez respondió: “¡Bien!, al avistar al enemigo: un tiro y... al machete”.<sup>2</sup> Para estos hombres no importaba cuántas balas pudiera disparar el rifle enemigo durante la carga.

En su incesante lucha por la libertad patria, Maceo recibió veintiséis heridas,<sup>3</sup> trece en el torso —incluida la del atentado sufrido en Costa Rica— y, de ellas, seis en el pecho; cuatro de estas fueron en el combate de Mangos de Mejía, cuando con seis impactos de bala y casi moribundo quedó bajo la protección de su esposa María y una reducida escolta conducida por su hermano José. En esa ocasión, los españoles, enterados de su situación, lanzaron tras él una jauría humana; fue entonces cuando, en el instante mismo en que ya casi los peninsulares le ponían las manos encima, saltó de la parihuela al caballo y desapareció en la manigua. Doce proyectiles le hirieron en las extremidades y, uno, mortal, en la cabeza: en San Pedro, el 7 de diciembre de 1896, una bala enemiga le atravesó el maxilar superior, seccionó la arteria carótida y le causó una muerte inmediata.

La caída en combate del lugarteniente general del Ejército Libertador privó a Cuba de uno de sus más relevantes estrategas; pero, sobre todo, arrebató a nuestra patria una de sus mentes más lúcidas, aquella en la que germinaba un pensamiento antillanista, americano y antiane-

<sup>2</sup> Joel Mourlot: “Antonio Maceo: de su heroísmo y sindéresis. Una visión de su personalidad a través de algunas anécdotas”.

<sup>3</sup> Algunos historiadores hablan de otras heridas. Véanse Joel Mourlot: “El general Antonio Maceo y sus heridas desconocidas” y “Otra herida desconocida del general Antonio Maceo”.



xionista que le permitiría expresar: “Cuando Cuba sea independiente solicitaré del Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América”.<sup>4</sup>

Fue esa firmeza ideológica la que, cuando alguien se atrevió a decir en su presencia que “Cuba llegaría a ser, fatalmente, por la fuerza de las circunstancias, una estrella más de la constelación americana”, le permitió responder: “Creo, joven, aunque me parece imposible, que ese sería el único caso, en que, tal vez, estaría yo al lado de los españoles”.<sup>5</sup>

Su profunda eticidad estuvo presente cuando Vicente García lo invitó a sumarse a la sedición de Santa Rita y le contestó: “[...] siempre apoyaré al Gobierno legítimo y no estaré donde no pueda existir orden ni disciplina, porque vivir de esa manera sería llevar la vida del bandolerismo. Cumpla usted con el deber que le imponen su grado y la Patria”.<sup>6</sup>

No por gusto, al valorar su excelsa figura, nuestro Héroe Nacional José Martí afirmó:

[...] Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo. No hallaría el entusiasmo pueril asidero en su sagaz experiencia. Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo. Su palabra es sedosa, como la de la energía constante, y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria. [...] Con el pensamiento la servirá [a Cuba], más aún que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza. [...].<sup>7</sup>

La autora

<sup>4</sup> Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 246.

<sup>5</sup> CEMI: *Historia militar de Cuba*, t. 3, vol. 1, p. 106.

<sup>6</sup> Antonio Maceo: “Carta al mayor general Vicente García”, 5 de julio de 1877, en *Antonio Maceo. Ideología...*, ob. cit., vol. I, pp. 66-67.

<sup>7</sup> José Martí: “Antonio Maceo” en *Obras completas*, t. 4, p. 454.





Antonio Maceo Grajales nació el 14 de junio de 1845, en Santiago de Cuba, en la casa marcada con el no. 16 de la calle llamada entonces Providencia y hoy de Los Maceo, en el barrio de Santo Tomás.

Era hijo de Mariana y de Marcos, “de león y de leona”, como diría Martí.

Apenas dos meses y medio después, fue bautizado en la iglesia de Santo Tomás Apóstol; serían sus padrinos

Ascencio de Asencio de la Cerda y Ayllón y su esposa, Salomé Hernández.

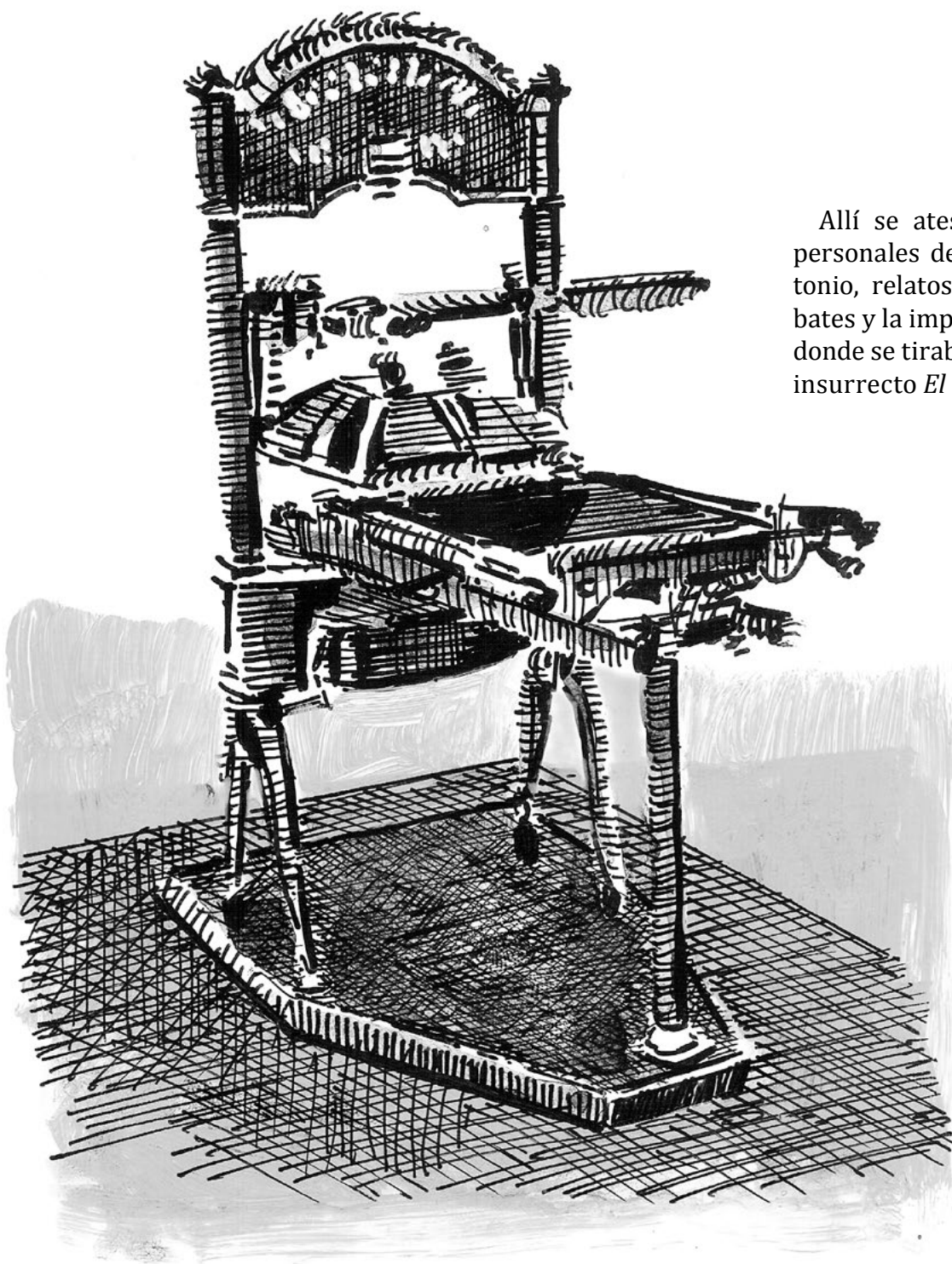
Más adelante vendrían ocho hermanos —María Baldomera, José Marcelino, Rafael, Miguel, Julio, Dominga, José Tomás y Marcos— para completar la cifra de catorce, con los que ya Mariana tenía, tres de un matrimonio anterior y otro de padre desconocido.



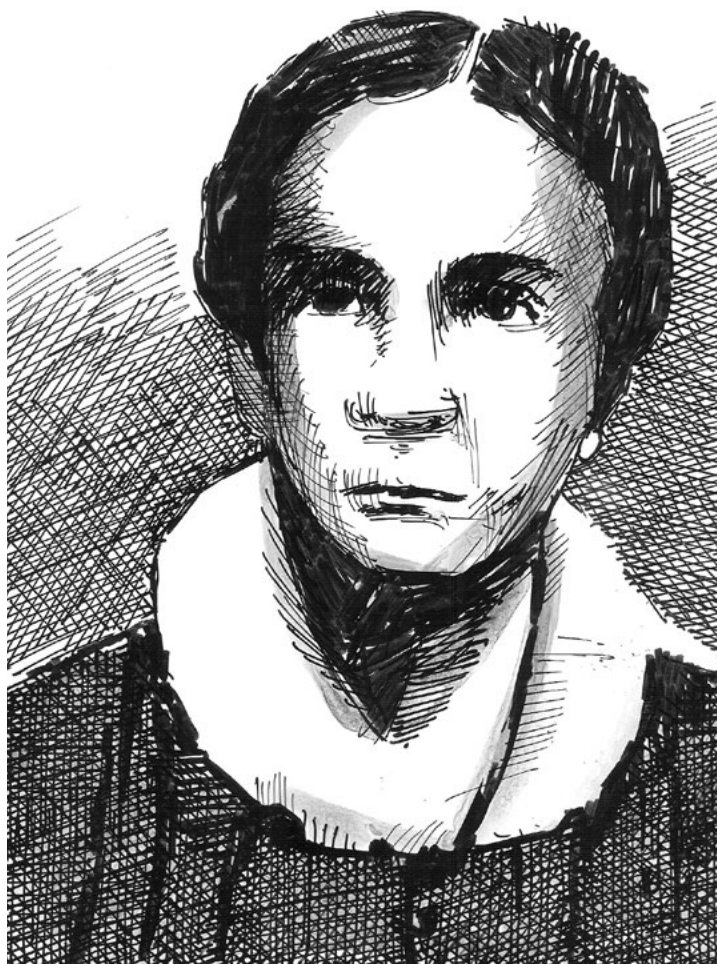
La casa natal de Antonio Maceo abrió sus puertas como museo el 5 de diciembre de 1974, a instancias del Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque.

De arquitectura colonial, la casona cuenta con sala, saleta, dos habitaciones, colgadizo y patio, hoy utilizados como áreas expositivas.





Allí se atesoran objetos personales del general Antonio, relatos de sus combates y la imprenta original donde se tiraba el periódico insurrecto *El Cubano Libre*.



Mariana Grajales Cuello, la madre de los Maceo, nació en Santiago de Cuba, el 12 de julio de 1815. Era hija de mulatos libres y, como tal, sufrió la discriminación característica de la época. Se casó en primeras nupcias con Fructuoso Regüeyferos Hechavarría, con quien tuvo tres hijos.



En 1840 enviudó y, tres años después, se unió con el campesino cubano Marcos Maceo (1808-1869), licenciado del batallón de pardos y morenos del ejército español, en Santiago de Cuba.

Ambos legalizarían su unión el 6 de julio de 1851, en la iglesia parroquial de San Nicolás de Morón.



La numerosa prole de esta familia se educó en el trabajo y la honradez. Pertenecían a una pequeña burguesía de color y contaban con varias propiedades rurales, en las zonas de Morón y Majaguabo, y alguna que otra en la propia ciudad de Santiago de Cuba, lo que les permitía llevar una vida sin escaseces; aunque víctimas de la discriminación racial y social. Bebieron el amor a la libertad desde los brazos maternos, pues Mariana los había arrullado con esta décima:

*Si nacen libre la hormiga,  
la bibijagua y el grillo,  
sin cuestiones de bolsillo  
ni español que los persiga,  
ninguna ley los obliga  
a ir a la escribanía  
a comprar la libertad,  
y yo, con mi dignidad,  
¿no seré libre algún día?*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Cit. por Nydia Sarabia: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, p. 48.



Antonio asistió, en la década del cincuenta, a una pequeña escuelita pública en la zona de El Cristo, en Santiago de Cuba, donde enseñaban los maestros Mariano Rizo, y Francisco y Juan Fernández.

Evolucionaba como hombre de bien, bajo la influencia de estos pedagogos y de su padrino Ascencio de Asencio, quien debe haberle transmitido la ética masónica; pero, sobre todo, bajo la influencia familiar.

Se formó en el trabajo del campo, y aprendió del padre el uso del machete y de las armas de fuego, así como a dominar y montar un caballo.





Era Antonio un mulato fornido y bien proporcionado, de trato afable; conversaba siempre en voz baja. Poseía un talento natural, aunque sin pulir, y una gran fuerza de voluntad.

Apenas tenía veintiún años, cuando se casó el 16 de febrero de 1866,<sup>2</sup> con la jovencita María Magdalena Cabrales Fernández, a quien conocía desde la niñez, y quien sería su amante esposa y compañera de luchas durante toda la vida. El matrimonio tuvo lugar en la iglesia de San Nicolás de Morón.

En noviembre de 1866, algunos afirman que llegó al mundo su primera hija.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Existen diferentes criterios en torno a la fecha. Hemos seguido este, avalado por los historiadores Leonardo Griñán Peralta, José Luciano Franco, Eduardo Torres-Cuevas y Damaris Torres Elers, entre otros. También existe diversidad de opiniones con respecto al lugar; en este caso seguimos el criterio documentado de los tres últimos.

<sup>3</sup> Acerca de la descendencia de Antonio Maceo existen discrepancias entre los historiadores. Hasta hoy no se ha podido comprobar mediante fuentes documentales o testimoniales la existencia real de hijos de este matrimonio.





Los Maceo no estaban ajenos a la rebelión que se gestaba. A través de la logia masónica, a la que Antonio asistía con su padrino, les llegaban noticias. Supieron de las reuniones de San Miguel de Rompe (4 de agosto de 1868) y la finca El Rosario (7 de octubre).

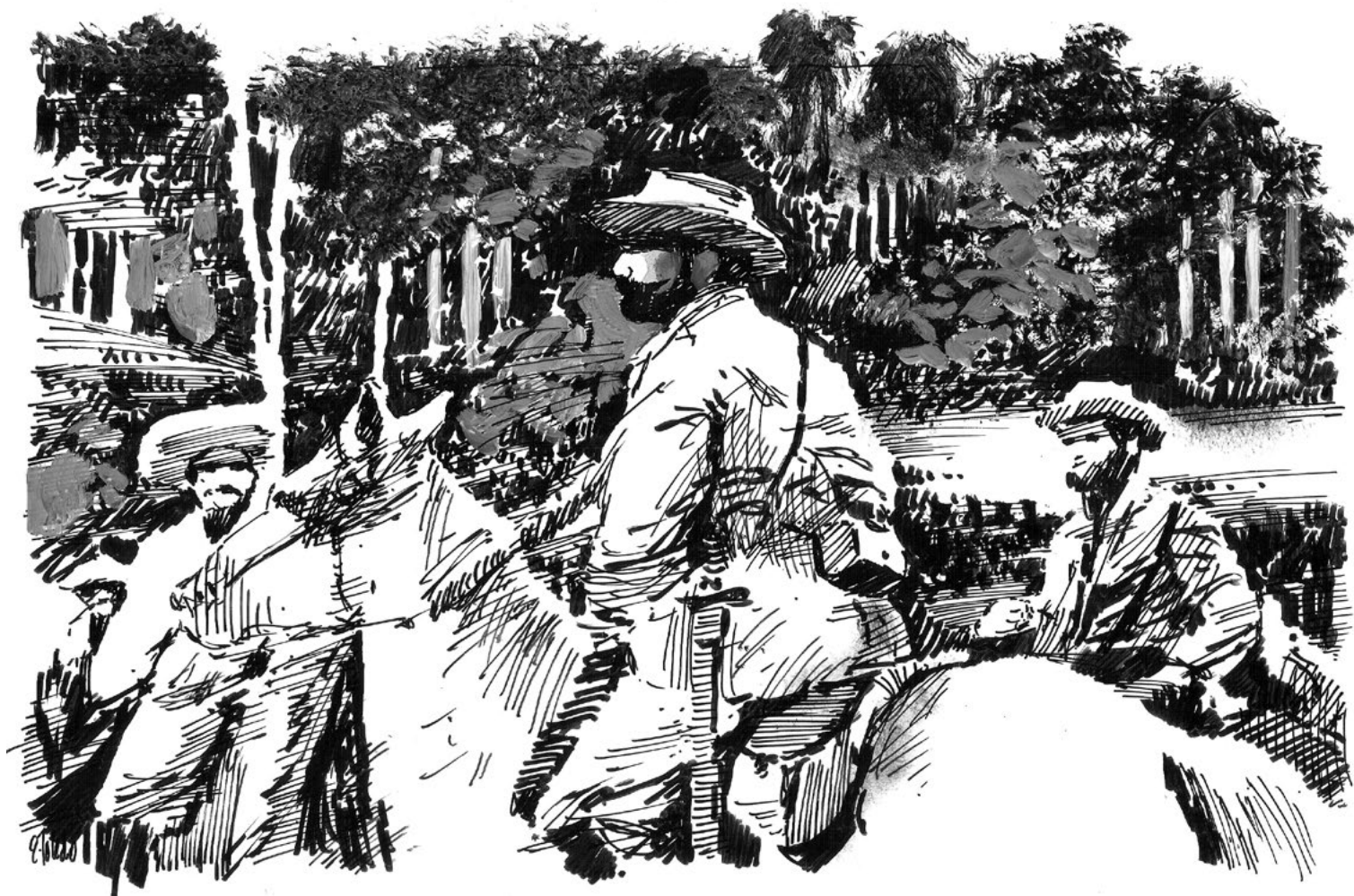
Según el historiador Emilio Bacardí Moreau, “Las noticias del levantamiento armado crean un estado de intranquilidad en la población”.<sup>4</sup> Relacionada con la conspiración que condujo al estallido redentor del 10 de Octubre, desde septiembre de 1868, en Majaguabo se había fundado una Junta Popular, antecedente de lo que sería en el Ejército Libertador la sección homónima, con Antonio al frente.

Tras el grito de independencia, el día 11, Mariana tomó en sus manos un crucifijo y dijo a los suyos: “De rodillas todos, padres e hijos, delante de Cristo que fue el primer hombre liberal que vino al mundo, juremos libertar la Patria o morir por ella”.<sup>5</sup>

A partir de entonces, la vida de Antonio Maceo pertenecería a Cuba.

<sup>4</sup> Cit. por Nydia Sarabia: Ob. cit., p. 71.

<sup>5</sup> María Cabrales: “Carta a Francisco de Paula Coronado”, 6 de mayo de 1897, cit. por Nydia Sarabia: Ob. cit., p. 78.



Luego de la visita del capitán Juan Bautista Rondón a la vivienda de los Maceo, el 12 de octubre se incorporaron a las filas mambisas Antonio y sus hermanos José, Justo Germán, Rafael y Julio. En la manigua, Antonio convirtió:

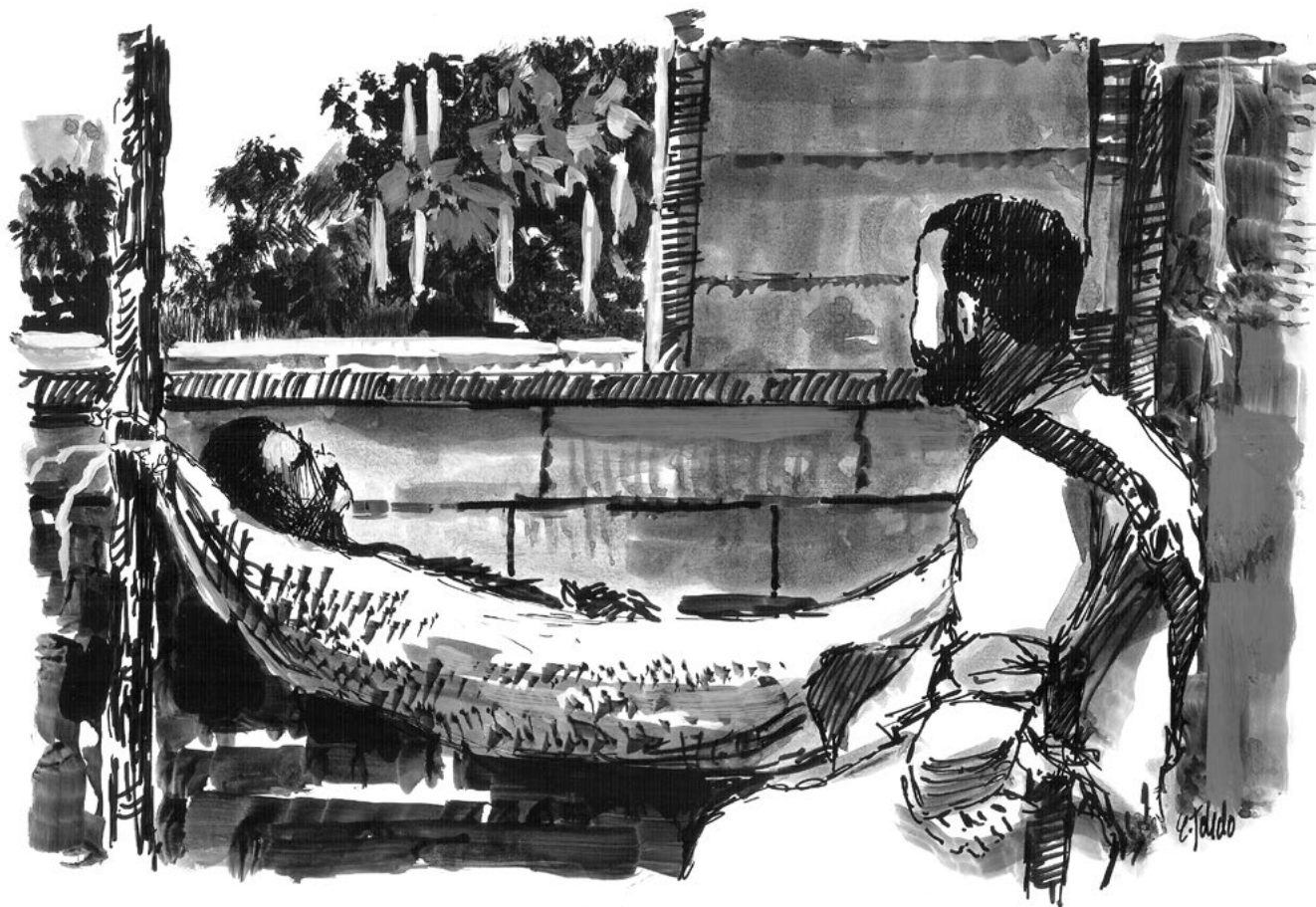
[...] su mejor caballo, el de los paseos a Santiago, en corcel de guerra; y el machete de trabajo, en la espada al servicio de la Patria. Se siente feliz y responsable. Ya es soldado —un simple soldado raso— pero, como lo había deseado, un soldado de la libertad.<sup>6</sup>

Ese mismo día combatió en Ti Arriba, los Maceo se batieron con valor y Antonio se ganó las tiras de sargento. El 20 de octubre fue ascendido a teniente y el 11 de diciembre, a capitán abanderado.

Pronto toda la “tribu heroica”<sup>7</sup> los seguiría a la manigua.

<sup>6</sup> José Luciano Franco: Ob. cit., t. I, p. 44.

<sup>7</sup> Así los llamó el coronel mambí Lino Dou, quien combatió junto a José Maceo y sería más tarde ameno escritor y periodista.



A causa de una denuncia, las autoridades supieron del alzamiento de los Maceo; entonces, toda la familia se lanzó a la manigua, en pleno maciso montañoso Sagua-Baracoa. Se dice que María iba embarazada y con su pequeña, así como que ambos niños morirían poco después; pero no existen pruebas al respecto.

A las órdenes de Donato Mármol Tamayo, Antonio participó en las acciones de El Cobre, El Cristo, Jiguaní, Cupeyales, Samá, Mayarí, Saladillo y muchas otras. En Saladillo (8 de enero de 1869), en defensa de Bayamo, se enfrentó a la nutrida tropa dirigida por el general Blas Villate de la Hera, conde de Valmaseda, y aunque la acción fue una derrota para las armas insurrectas, su coraje le hizo merecedor del grado de comandante; diez días después ganaría las insignias de coronel.

En ese mismo mes, Antonio fue testigo de la auto-proclamación de Mármol como jefe supremo de Oriente —desconociendo la autoridad de Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo— y comprendió lo que la indisciplina y la sedición significaban en la contienda.

El 14 de mayo, durante el ataque a San Agustín de Aguarás, en Las Tunas, sintió el profundo dolor de ver caer a su padre,<sup>8</sup> el sargento Marcos Maceo, quien combatía a sus órdenes. Una semana después, tras el asalto al ingenio Armonía, sufrió su primera herida de guerra.

<sup>8</sup> Algunos historiadores, entre ellos José Luciano Franco, han planteado que Marcos Maceo cayó herido de gravedad en esta acción, pero murió en un hospital de montaña meses más tarde.



Incorporado a las fuerzas de Máximo Gómez combatió en el campamento de La Galleta (6 de julio de 1871), donde se concentraban las fuerzas para la invasión a Guantánamo; La Estacada (12 de julio); y en el cafetal La Indiana (12 de agosto).

En esta última acción, el Generalísimo ordenó a Maceo asaltar con 20 hombres la instalación, fortificada y defendida por 40 indios de Yateras y 200 esclavos; pese a los ingentes esfuerzos del Titán, tras unas dos horas de lucha, solo ocho lo habían conseguido y los demás habían quedado muertos o heridos, entre ellos, José Maceo.

Gómez ordenó la retirada; pero Antonio le dijo:

“General: tengo allí a mi hermano, muerto o herido grave, y no lo abandono en poder del enemigo”. Ante ello, Gómez espetó: “Si usted cae herido o muerto, yo iré a ocupar su puesto. O nos cazan a todos como ciervos o nos apoderamos del fuerte”.<sup>9</sup>

Al ejecutar un nuevo asalto, las fuerzas de Maceo cortaron alambradas, destruyeron reductos y parapetos, dieron fuego a la casa, arrasaron con los españoles y rescataron a los heridos. Solo uno de los defensores pudo escapar de la vivienda en llamas.

De hecho, La Indiana fue el más sangriento combate de toda la campaña de Guantánamo.



<sup>9</sup> Bernardo Callejas: *Batallas mambisas famosas*, cit. por CEMI: *Historia militar de Cuba*, t. 2, pp. 230-231.



Formidable escuela fue para Maceo participar junto a Gómez en la invasión a Guantánamo (1871-1872), en la que se sucedieron acciones de diversa envergadura que obligaron a Valmaseda a reconocer las dificultades que para el ejército español suponía aquella guerra irregular, en la que el empleo eficiente de las fuerzas, la movilidad de las tropas y los escollos del terreno para la operación de las columnas, así como el uso de la sorpresa y la estratagema, el aparecer y desaparecer de acuerdo con sus conveniencias, y hasta el aprovechar el comportamiento del tiempo actuaban a favor de los mambises.

Maceo realizó incursiones exitosas por los partidos de Caijén, Imías, San Andrés, El Jobo y La Caridad y, a su regreso al campamento, durante la primera quincena de noviembre, sostuvo tres encuentros victoriosos en Jacobo Arriba, El Palenque y en el paso del río Santa Catalina.

En estas acciones, el Titán alcanzó su mayoría de edad como jefe de gran unidad. Al finalizar la campaña, Gómez lo ascendió a coronel.









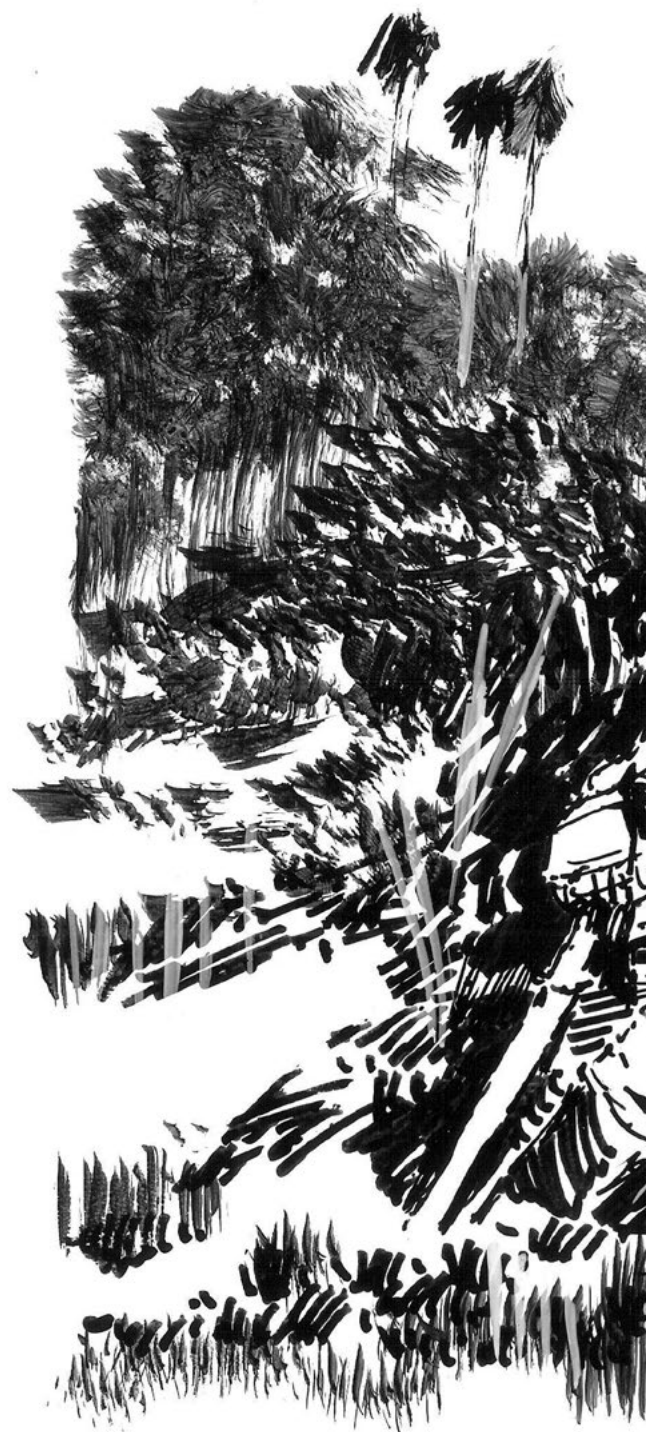
A las órdenes de otro gran jefe, Calixto García Íñiguez, combatió en El Zarzal (4 al 6 de junio de 1873), donde al frente de la caballería, Maceo protagonizó una carga al machete decisiva para el éxito y, aunque no pudo desalojar al enemigo, se apoderó de armas y municiones. Por su valor en este combate, el general García propuso a Maceo para brigadier y Céspedes, que estaba presente, lo ratificó como tal.

También se destacó en Copo del Chato (26 de septiembre) y pelearía en Melones (9 de enero de 1874). De ese modo, peleando a las órdenes de renombrados jefes del Ejército Libertador —Donato Mármol, Máximo Gómez y Calixto García—, Maceo se forjó como el legendario guerrero que llegó a ser.

El Titán estuvo presente en Bijagual, el 27 de octubre de 1873, cuando la Cámara de Representantes depuso a Carlos Manuel de Céspedes como presidente de la República en Armas. Aún era solo un guerrero, no había alcanzado la estatura política que mostraría en Baraguá; pero el hecho no le fue indiferente.

Durante el intento invasor de 1874, fue uno de los jefes que condujo la infantería mambisa en el combate de Naranjo-Mojacasabe (10 de febrero); en las Guásimas de Machado (15 al 19 de marzo), dirigió la emboscada hacia la que fue conducida la vanguardia hispana; en Cascorro (18 de abril) vio morir a su valiente hermano Miguel, acribillado por las balas españolas; en Caobillas (30 de septiembre), pelearía sin mando, obligado a renunciar a su cargo por el regionalismo villareño.

En septiembre regresó a la zona oriental; con él iban sus hermanos José y Rafael. Allí protagonizó las acciones de Ramón de las Yaguas, Ti Arriba, La Yuba, Sabanilla, El Manco, Bayate, La Crimea, Cruces, fuerte del Guaso, Mayarí Arriba, La Redonda, Caimanera, Pedernales, Fray Benito, Guabajaney, Yabazón Abajo, Sagua de Tánamo... con las que cimentaría su prestigio como jefe militar.









Ese hombre que, desde su temprana niñez, había sufrido la discriminación racial, en su trayecto iba liberando dotaciones de esclavos, muchos de los cuales se incorporarían a las fuerzas mambisas. La independencia nacional y la abolición de la esclavitud marchaban unidas en sus aspiraciones políticas.

En abril de 1875, tuvo lugar la sedición de Lagunas de Varona, protagonizada por el mayor general Vicen-

te García González, quien exigía la destitución del presidente Salvador Cisneros Betancourt.

Mientras, el 18 de junio, el general Antonio se reunía en su campamento de Alcalá con sus principales jefes y se pronunciaba en contra de la sedición como método. También se pronunció contra los intentos de utilizar el problema racial para dividir el mambisado. Su estatua política crecía.





El 6 de mayo de 1877 fue ascendido a mayor general. A la vez que se libraban combates victoriosos, una sedición, encabezada de nuevo por Vicente García, tenía lugar en Santa Rita (Camagüey). El general tunero invitó a unirse a él a los jefes de mayor relevancia, entre ellos, Maceo.

El Titán rechazó a los portadores de la carta, les prohibió incursionar en los territorios de su división y los encarceló por incumplir su orden.

A García le escribió:

[...] nunca apelaré a la rebelión y el desorden para hacer uso de mi derecho. [...] Cumpla usted con el deber que le imponen su grado y la Patria, y verá

como ni las fuerzas se fraccionan, ni se desorganizan [...].<sup>10</sup>

La respuesta revela su madurez política: ya ha comprendido que la división daña a la revolución más que los fusiles del enemigo. Con su accionar, Maceo demostraría que “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Antonio Maceo: “Carta al mayor general Vicente García”, 5 de julio de 1877, en *Antonio Maceo. Ideología política...*, vol. I, pp. 66-67.

<sup>11</sup> José Martí: “Nuestra América”, en *Obras completas*, t. 6, p. 15.



Entre el 4 y el 7 de agosto de 1877, Gómez y Maceo acamparon en los potreros de Mango de Mejías, en Barajagua, zona de Mayarí, jurisdicción de Holguín, con el fin de planear una campaña para frenar la sedición entreguista y hacer fracasar los planes pacifistas del general Arsenio Martínez Campos.

El día 6, una columna española atacó el campamento; Gómez y Maceo salieron al encuentro del enemigo. Maceo, al percatarse de que la caballería cubana retrocedía, se puso al frente de los hombres y los guió:

Sereno y arrogante venía guiando el primer escuadrón, treinta pasos al frente de la tropa, un ji-

nete enemigo, que luego supimos que era Maceo, sobre su brioso caballo Guajamón; en la mano derecha un revólver que de vez en cuando disparaba, volviéndose después a los suyos como para darles ánimo [...].<sup>12</sup>

En esta acción cayó herido de gravedad a causa de seis impactos de bala. Su cuerpo inanimado chorreaba sangre por todas las heridas. Con rapidez lo llevaron ante el doctor Félix Figueredo.

<sup>12</sup> Ramón D. de Ibarra, coronel del Estado Mayor español, cit. por Nydia Sarabia: Ob. cit., p. 100.



Estaba protegido por una pequeña escolta en la que se hallaban su hermano José, su esposa María Cabrales, el práctico Liberto Portales y siete bravos; pero un traidor hizo saber a Martínez Campos la gravedad de Maceo y la escasa fuerza que lo protegía, y más de tres mil hombres, con órdenes de apresar o matarlo, fueron lanzados a una feroz persecución.

El 27 de septiembre, cuando los españoles estaban ya a unos pasos e iban a apoderarse de él, ante sus ojos atónitos, el general Antonio saltó sobre su caballo y desapareció en la manigua.







Recuperado de sus heridas, el 28 de enero de 1878 asaltó un valioso convoy cerca de Palma Soriano.

Días después, el 4 de febrero, en el campamento mambí situado junto al río Juan Mulato, quedaban solo 38 hombres, pues el resto había partido en busca de víveres. De pronto, unos trescientos soldados del batallón Cazadores de San Quintín asaltaron las posiciones cubanas; pero, pese a la desproporción de fuerzas, Maceo destruyó la agrupación española, le causó más de doscientas bajas, capturó 27 prisioneros y la bandera de combate.

De regreso ya el resto de la tropa, partió tras el enemigo por el camino de San Ulpiano.

Al anochecer del día 7, envió parejas de tiradores a hostigar el San Quintín.

El jefe español tomó el fuego de los tiradores por un cerco y Maceo, que lo supo por un enlace, lo sitió durante los días 8 y 9, hasta reducir sus fuerzas de 400 a 70 hombres y conquistar una resonante victoria.

No obstante, a su campamento llegaban noticias de lo que se tramaba en Camagüey...







Justo mientras Maceo cosechaba tales éxitos, el 10 de febrero, se firmaba el Pacto del Zanjón, en Camagüey. El Titán comprendió lo que el Pacto significaba para el ideal libertario y, a partir de ese instante, enarboló la espada que otros habían dejado caer.

En Asiento de Piloto Arriba, el 18 de febrero, tuvo lugar la entrevista entre Maceo y Gómez, que acudió a la cita acompañado de Enrique Collazo Tejada y José Ma-  
yía Rodríguez Rodríguez, quienes informaron al general Antonio acerca de la situación, incluida la posición del presidente Vicente García, que aceptaba el Pacto y había prometido estar presente en la capitulación de las unidades de Camagüey, el 28 de febrero.

Maceo estuvo en desacuerdo; pero consideró necesario reunir a sus subordinados para decidir sobre el asunto. Escribió a Vicente García, con quien se entrevistaría y a quien convencería para que se uniera a los protestantes; también a otros oficiales con el fin de levantar ánimos. De igual modo, escribió a Martínez Campos, solicitándole una entrevista.

En respuesta al llamado de Maceo, acudieron a B-  
raguá Manuel Calvar, Arcadio y Francisco Leyte-Vidal,  
Silverio del Prado, Flor y Emiliano Crombet, Paquito  
Borrero, Guillermon Moncada, José Maceo, Quintín  
Bandera, Leonardo Mármol, José Lacret Morlot, Juan  
Rius Rivera y Limbano Sánchez, así como los exdipu-  
tados orientales Fer-

nando Figueredo  
y Pablo Beola.





El día 15, en Mangos de Baraguá, se produjo la entrevista con el general Arsenio Martínez Campos y su comitiva.

El jefe español, exquisitamente cortés, reconoció el heroísmo de los cubanos; pero no trató a Maceo de general ni mencionó al Ejército Libertador.

Cuando intentó ofrecer el documento, el Titán de Bronce lo rechazó tajante. El doctor Félix Figueredo argumentó la posición de los insurrectos. Luego de un intercambio en el que ambos grupos defendieron sus

ideas, cuando fue evidente que no existía la menor posibilidad de arreglo, quedó fijada para ocho días después la reanudación de las acciones de guerra. En ese instante, se oyó el jubiloso grito:

—¡El 23 se rompe el corajo!

Baraguá fue la expresión de que los cubanos se negaban a aceptar aquella paz sin independencia. Por eso, nuestro Martí al valorar esta página heroica afirmó: “[...] Tengo ahora ante los ojos la protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia”.<sup>13</sup>



<sup>13</sup> José Martí: “Carta al general Antonio Maceo”, en ob. cit., t. 3, p. 328.



Esa misma noche, a instancias del general Antonio, los protestantes se reunieron en la sabana de San Juan con el objetivo de redactar una nueva constitución y crear un gobierno provisional, del que el mayor general Manuel Calvar Oduardo sería designado presidente; Vicente García, general en jefe y Maceo, jefe de las tropas orientales.

Tal y como se había acordado, ocho días después se reanudaron las hostilidades; pero ante las crecientes dificultades y con el fin de preservar su vida, se decidió que Maceo marchara a Jamaica en busca de ayuda exterior.

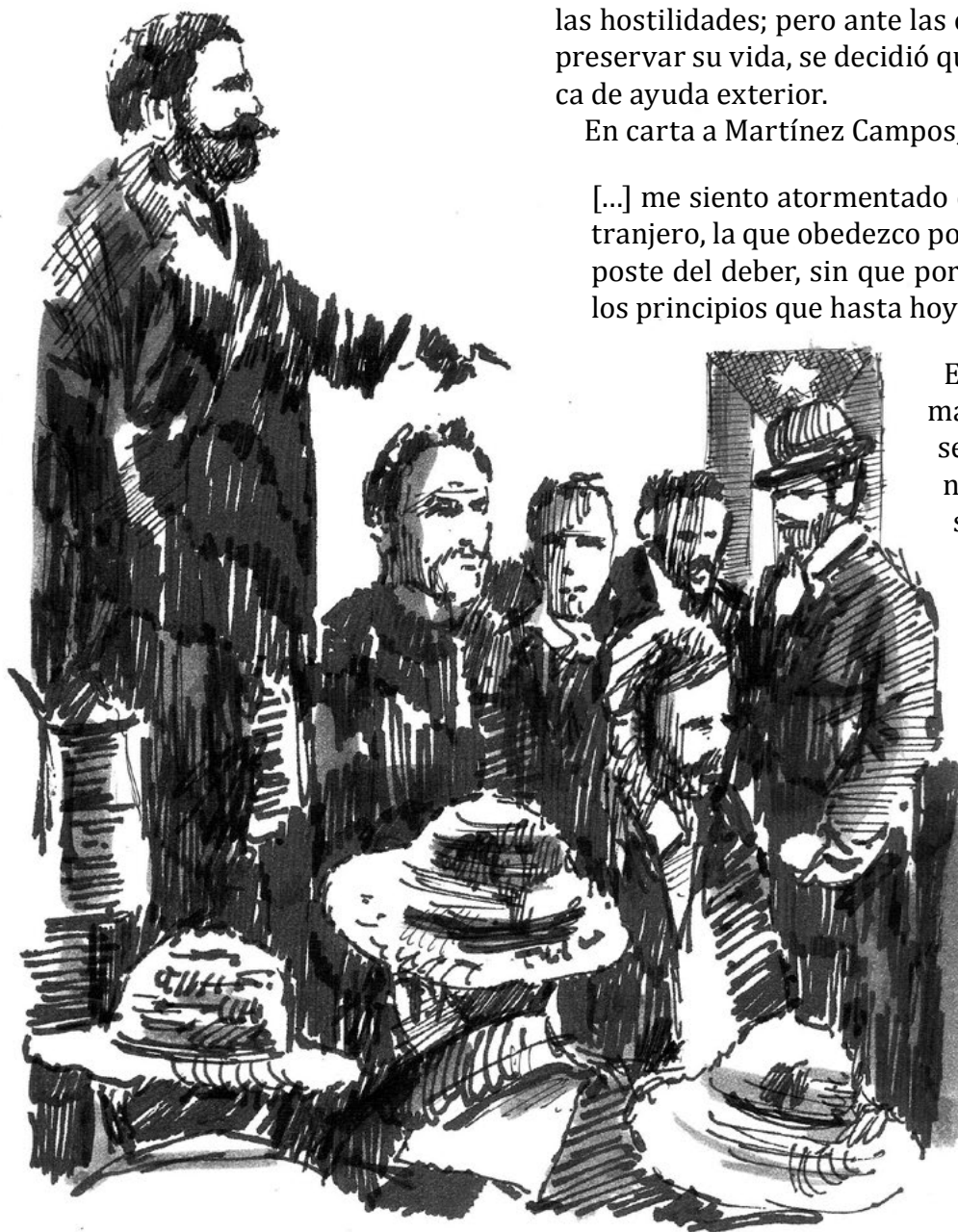
En carta a Martínez Campos, el Titán escribiría:

[...] me siento atormentado con la orden [...] de marchar al extranjero, la que obedezco porque, como soldado, estoy atado al poste del deber, sin que por esto se comprenda que abjuro de los principios que hasta hoy he defendido.<sup>14</sup>

El Titán llegó a la isla antillana de Jamaica el 10 de mayo y tres días después, se reunió con una “colonia cubana llena de rencores y recelos”,<sup>15</sup> que lo acusaba de traición. Solo consiguió, como aporte para la Revolución, unos pocos hombres y algunos chelines.

<sup>14</sup> Antonio Maceo: “Carta al general Arsenio Martínez Campos”, 6 de mayo de 1878, en *Antonio Maceo. Ideología...*, ob. cit., vol. I, p. 89. Esta misiva fue escrita en respuesta a otra que le hizo llegar Martínez Campos, en cuyas manos había caído, por azares de la guerra, la epístola en que el Titán condenaba la propuesta de asesinar al general español en el encuentro de Baraguá.

<sup>15</sup> René González Barrios: “El exilio fecundo del general Antonio Maceo”, en Instituto de Historia de Cuba: *Agenda*, 2016, p. 14.





En el vapor *Atlas*, el 23 de mayo salió hacia Nueva York, donde fue recibido por los dirigentes de la emigración cubana y obtuvo algunas donaciones, por lo que envió un informe a Calvar, en el que le manifestaba su disposición de regresar al campo insurrecto, sin saber que desde el 21 de mayo, el gobierno provisional presidido por este general mambí había aceptado las bases de la capitulación y dejado de existir.

Al conocer la noticia, Maceo dio por concluida su misión en Nueva York y regresó a Jamaica para reorganizar su vida y esforzarse en la preparación de una nueva contienda por la independencia patria.

En Kingston, se integró a la vida civil junto a sus familiares, en una pequeña finca destinada al cultivo de tabaco y frutos menores.

Comenzaría para el Titán una tregua en la que no cesaría de trabajar para reorganizar la lucha armada por la libertad de Cuba.





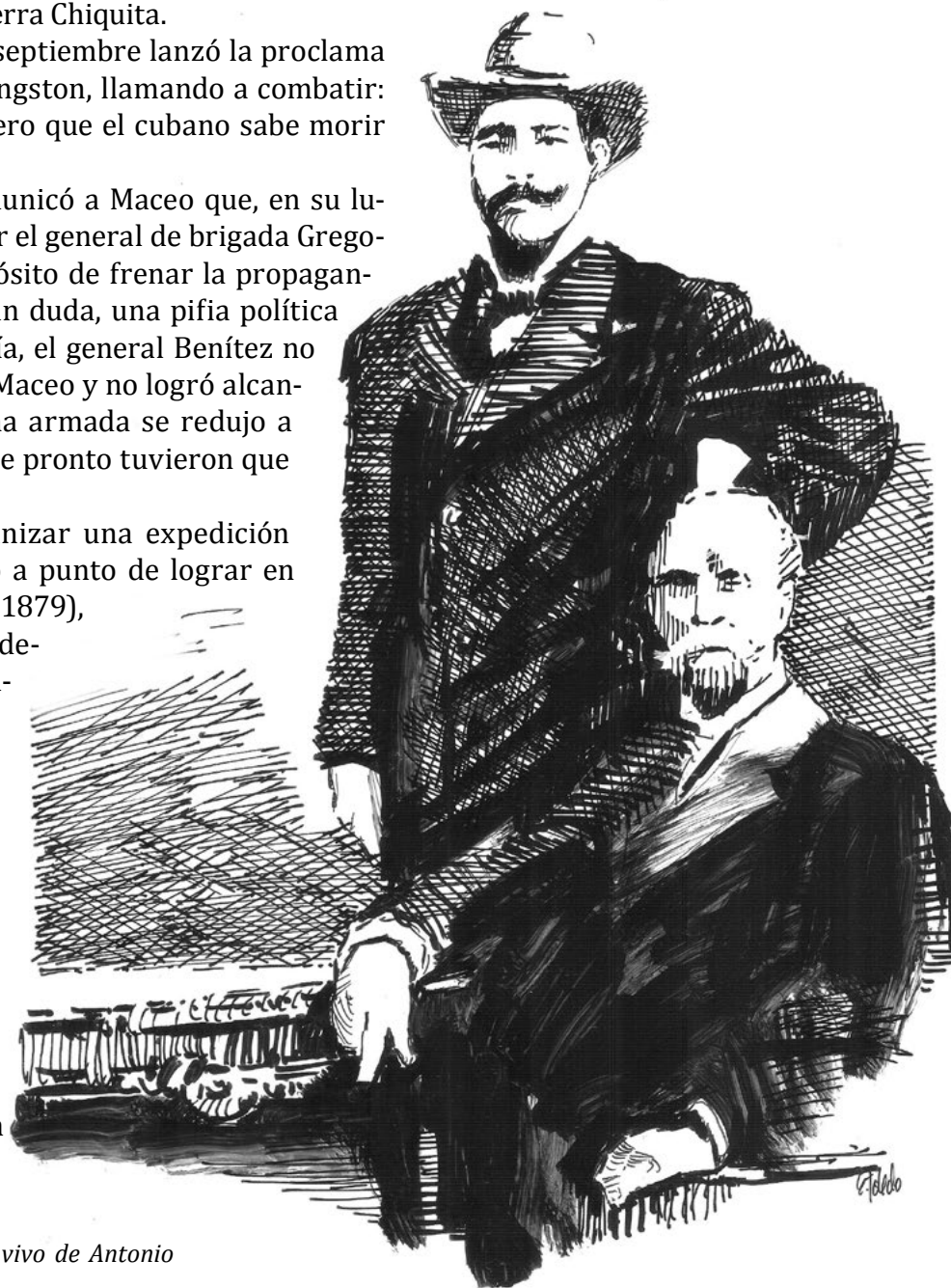
Se sumó a los planes conspirativos que organizaban Calixto García y el Comité Revolucionario de Nueva York. En Jamaica, el 3 de agosto de 1879, los generales García y Maceo puntualizaron los detalles de la expedición que conduciría al Titán a Cuba, para reiniciar la guerra, en lo que luego se conocería como Guerra Chiquita.

Lleno de fervor patriótico, el 5 de septiembre lanzó la proclama “Viva Cuba independiente”, desde Kingston, llamando a combatir: “[...] hagamos conocer al mundo entero que el cubano sabe morir por la redención de su patria [...]”.<sup>16</sup>

Sin embargo, el día 6, Calixto comunicó a Maceo que, en su lugar, la expedición sería conducida por el general de brigada Gregorio Benítez Pérez, Goyo, con el propósito de frenar la propaganda acerca de una guerra de razas. Sin duda, una pifia política de Calixto, pues como pronto se vería, el general Benítez no contaba con el respaldo que sí tenía Maceo y no logró alcanzar los objetivos propuestos: la lucha armada se redujo a pequeñas partidas de insurrectos que pronto tuvieron que claudicar.

Por su parte, Maceo intentó organizar una expedición que lo llevara a Cuba, lo que estuvo a punto de lograr en tres ocasiones: Haití (septiembre de 1879), donde el presidente Lysius Salomón desató un sinfín de acciones en su contra, desde la persecución hasta el intento de asesinato; Santo Domingo (febrero de 1880), donde estrechó con Gregorio Luperón una amistad basada en el patriotismo y la solidaridad, que duraría toda la vida; e Islas Turcas (junio de 1880), donde recibió, junto a una oleada de calumnias, muestras del cariño y amistad por parte del pueblo.

No obstante, no pudo conseguir embarcarse a causa de la persecución de las autoridades españolas.



<sup>16</sup> José Antonio Portuondo: *El pensamiento vivo de Antonio Maceo*, p. 31.



Por el puerto de Amapala llegó a Honduras, donde se estableció a partir del 17 de julio de 1881. Allí permanecería hasta el 2 de agosto de 1884.

En esta nación fueron públicamente reconocidos sus méritos y se le nombró jefe de la guarnición de Tegucigalpa, con grado de general de división; meses después fue nombrado juez suplente del Tribunal Supremo de Guerra, hasta que el 31 de julio de 1882, se le designó para la comandancia de Puerto Cortés y Omoa. En Honduras, fue amigo personal del presidente Marco Aurelio de Soto y de otras importantes personalidades.

Tuvo también la oportunidad de cultivar su inteligencia: estudió francés, geografía e historia, administración pública y arte militar; conoció el *Proyecto de táctica de las tres armas*, de Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, así como otros textos de clásicos prusianos; supo combinar la teoría que asimilaba en los libros con su propia experiencia combativa, lo que le permitió crecer y transformarse de formidable táctico en estratega.

En Honduras recibió la primera carta de José Martí: “[...] No conozco yo, General Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que Ud. [...]”.<sup>17</sup>



<sup>17</sup> José Martí: “Carta al general Antonio Maceo”, 20 de julio de 1882, en ob. cit., t. 1, p. 172.



Antonio Maceo coincidió en Honduras con Máximo Gómez, Tomás Estrada Palma, Carlos Roloff, José Joaquín Palma, Eusebio Hernández y otros patriotas cubanos.

En enero de 1883 llegaron María Cabrales y otros familiares de Maceo a Puerto Cortés; en Kingston quedó doña Mariana.

Junto a Gómez, el 30 de marzo de 1884 redactó el Programa de San Pedro de Sula —también conocido

como Plan Gómez-Maceo (1884-1886)—, uno de los proyectos insurreccionales cubanos más importantes de la etapa. Se proponían como objetivos fortalecer la unidad de la emigración en apoyo a la lucha por la independencia y lograr el reconocimiento de la beligerancia cubana.

Todo ello estaría apoyado en la labor de los clubes y el quehacer de la prensa; lograron recaudar importantes fondos.





Hotel Griffou.

Las familias de Gómez y de Maceo desembarcaron en Nueva Orleans el 9 de agosto de 1884 y, juntas, alquilaron una casa en la calle San Felipe no. 227. Allí fundaron un club revolucionario con la escasa emigración cubana de la ciudad.

Partieron rumbo a Cayo Hueso el 9 de septiembre y llegaron el 18 del propio mes; fueron recibidos por cientos de emigrados, entre ellos numerosos luchadores del 68. Arribaron a Nueva York el 1.º de octubre de 1884 y, al día siguiente, en el modesto hotel Griffou, en el no. 21 de la calle 9, se vieron por primera vez los tres grandes: los dos caudillos de la Guerra Grande y José Martí, presidente de la Asociación Cubana de Socorros.

A propósito del viaje que realizarían Martí y Maceo a México, expresó Gómez las duras palabras que provocarían la separación de José Martí del plan liderado por ambos guerreros. Gómez y Maceo no habían comprendido aún la talla humana y la visión estratégica de José Martí; subestimaron a aquel civil que nunca había combatido con un arma en la mano.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1884, estuvo Maceo en México y, aunque no logró el apoyo del régimen porfirista, creó centros patrióticos en Veracruz, Mérida y Ciudad México.

En marzo de 1885 viajó de nuevo a Veracruz, Mérida —allí obtuvo una pequeña contribución económica— y Progreso.



María partió rumbo a Kingston el 1.º de julio de 1885; iba acompañada de Máximo Gómez, su familia y 17 revolucionarios.

Mientras, Maceo permanecería por varios días en Nueva Orleans y después viajaría a Nueva York, el día 8, para impulsar los planes de obtener fondos y conseguir armas. Participó en un mitin en el Clarendon Hall, en el que no consiguió ayuda.

En Nueva York fue acogido por un numeroso grupo de patriotas, entre ellos Enrique Trujillo, director de *El Yara*, en cuya biblioteca leyó la *Vida de José de la Luz y Caballero*, de José Ignacio Rodríguez. Aunque devoró aquella historia, censuró a Luz, quien había heredado unos pocos esclavos y los mantuvo hasta su muerte; de igual modo criticó a George Washington que, tras su victoria, no otorgara la libertad a los esclavos. “Desde su honda raíz popular lanzó una pregunta que permite aquilatar su proyección social: ‘¿Puede haber justicia donde no es igualmente distribuida?’”.<sup>18</sup>

Por esta época, el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, que luchaba para integrar la América Central en una federación, había muerto en combate, con lo que los cubanos perdieron su más importante apoyo.

En la primera quincena de agosto de 1885 se despidió de Nueva York el general Antonio y marchó hacia Kingston para reunirse con María.



<sup>18</sup> Ernesto Limia: *Cuba Libre...*, p. 175.



Viajó a Panamá en la segunda quincena de septiembre, con los objetivos de acordar con Flor Crombet Tejera el plan simultáneo de invasión y solicitar dinero a los cubanos residentes en ese país para la organización del movimiento.

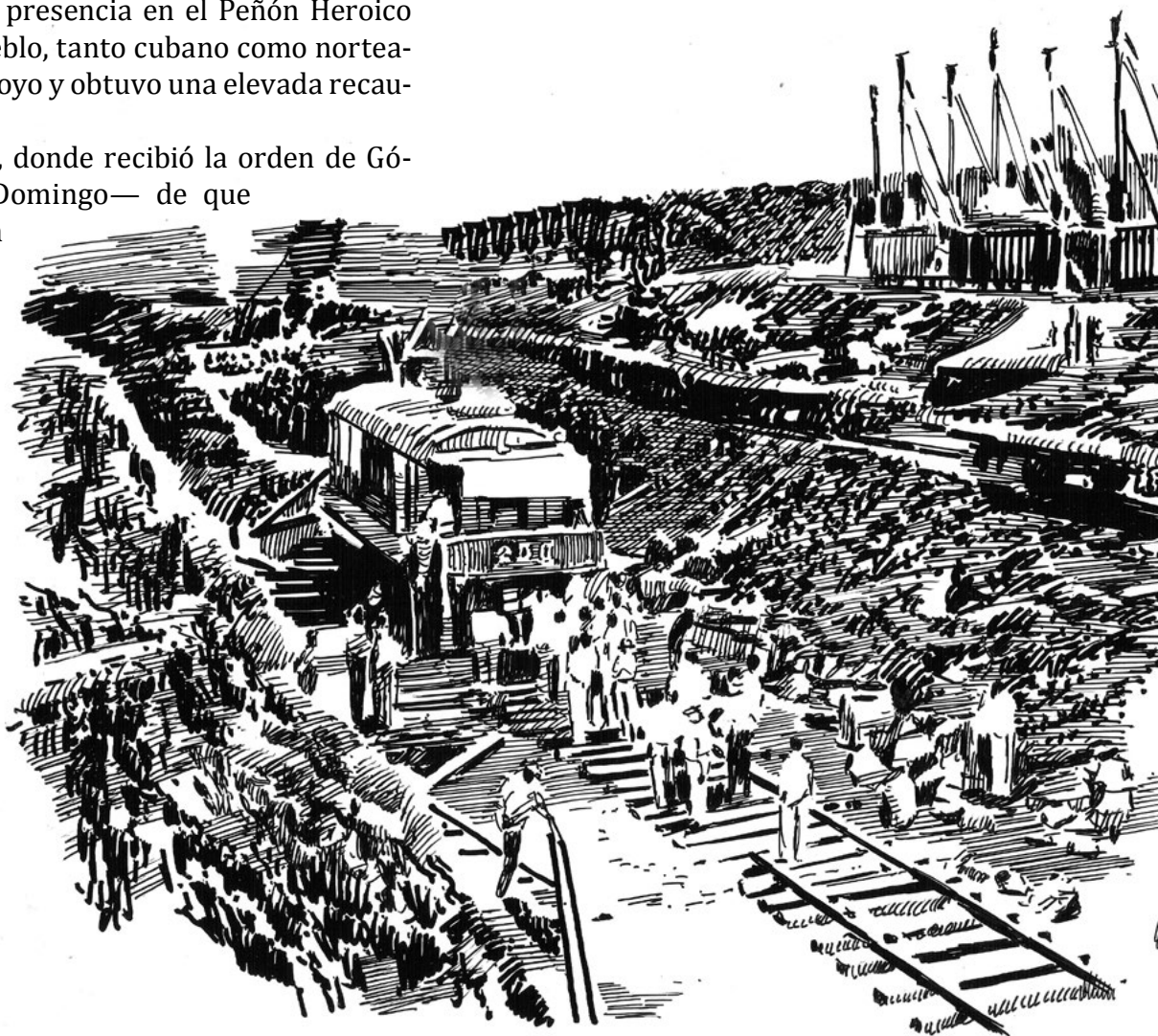
De ahí, marchó nuevamente a Nueva York con el fin de activar los grupos conspirativos para las futuras expediciones y gestionar un auxilio monetario que no consiguió; en Filadelfia tampoco encontró ayuda, por lo que regresó a Nueva York y de allí fue a Cayo Hueso, acompañado de Eusebio Hernández.

Por el contrario, su presencia en el Peñón Heroico resultó triunfal; el pueblo, tanto cubano como norteamericano, le brindó apoyo y obtuvo una elevada recaudación.

Regresó a Kingston, donde recibió la orden de Gómez —desde Santo Domingo— de que debía desembarcar en Cuba en los tres primeros meses de 1886. Lanzó su proclama “A mis compañeros y vencedores de Oriente”, en la que afirmaba: “la libertad no se pide, se conquista”.

De inmediato se dirigió a Panamá; en diciembre de 1885, trabajó en las obras del canal, junto a Gómez, Agustín Cebreco, Francisco Carrillo y otros patriotas.

A mediados de enero de 1886 se hallaba en la ciudad de Colón, donde organizaría la expedición que lo llevaría a las playas cubanas; al fin, el 25 de marzo llegaron las armas, pero la falta de la documentación a tiempo y la poca colaboración del prefecto hicieron que fueran a parar a Saint Thomas.



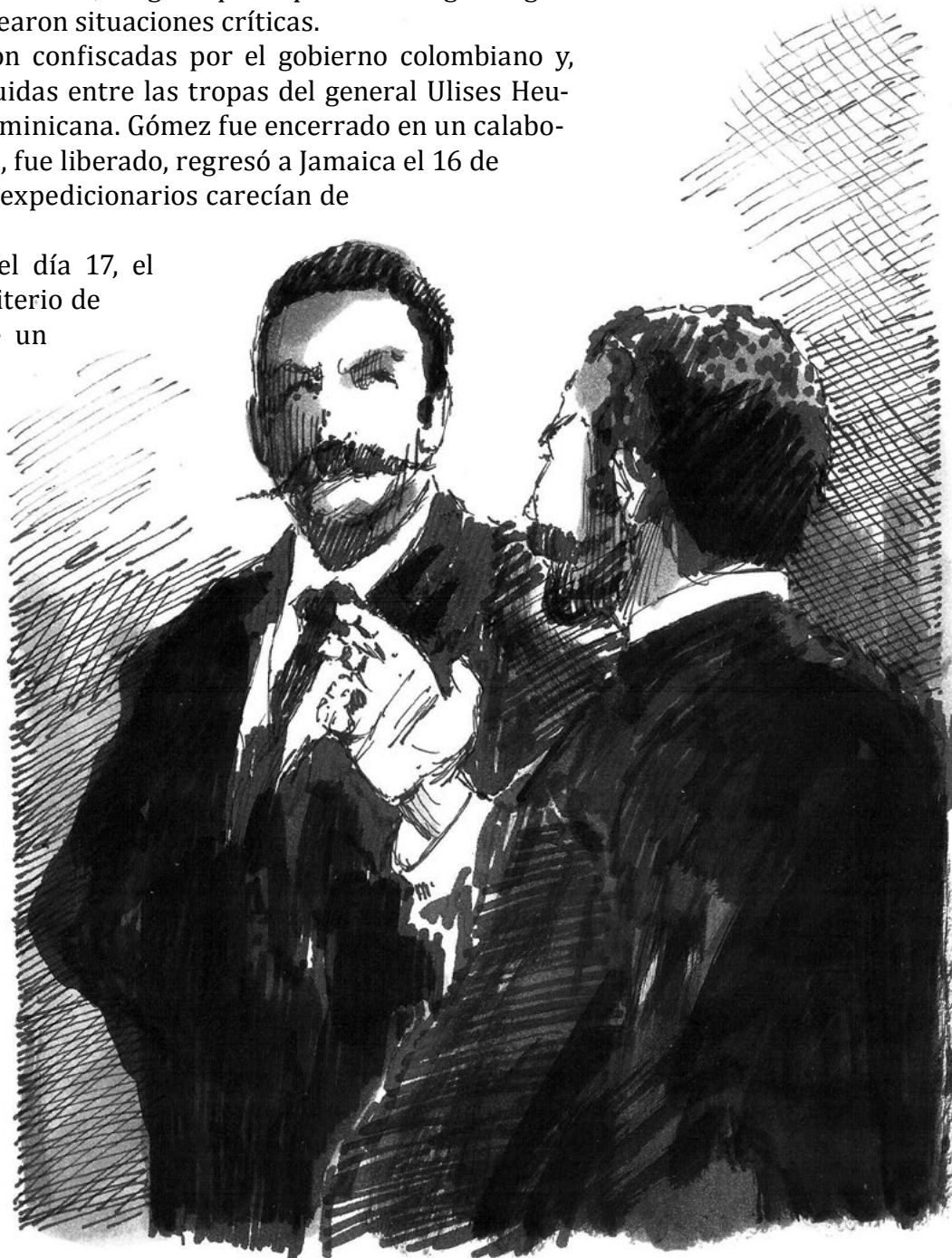


La injerencia de España en la política interna de las naciones del área, así como la carencia de apoyo oficial por parte de estas y la falta de un partido que aglutinara las fuerzas comprometidas, al igual que la pérdida del gran agitador de masas que era Martí, crearon situaciones críticas.

Las armas adquiridas fueron confiscadas por el gobierno colombiano y, luego de mil avatares, distribuidas entre las tropas del general Ulises Heureaux, Lilís, en la República Dominicana. Gómez fue encerrado en un calabozo y cuando, luego de diez días, fue liberado, regresó a Jamaica el 16 de agosto para encontrar que los expedicionarios carecían de recursos.

Reunidos los complotados el día 17, el general Antonio expresó su criterio de detener todo intento durante un tiempo; la mayoría se opuso y la discusión terminó en que Maceo retó a Flor Crombet a un duelo a muerte y se disgustó con Gómez por no haber hecho uso de su autoridad para frenar la disputa.

A pesar de ello, el amor a Cuba estuvo por encima de las contradicciones humanas; pero lo cierto es que todo había terminado: el Plan Gómez-Maceo había fracasado, y Maceo regresó a Kingston.





Hacia finales de 1889, Maceo solicitó al capitán general Manuel Salamanca Negrete permiso para viajar a Cuba con el fin de liquidar unas propiedades. Concedida la autorización, se embarcó el 29 de enero de 1890 en el *Port au Prince*.

Durante las escalas del barco —Santiago de Cuba, Baracoa, Gibara y Nuevitas— hizo contacto con algunos veteranos de la Guerra Grande y envió mensajes a otros.

El 5 de febrero llegó a La Habana y se hospedó en el hotel Inglaterra. De inmediato recibió el apoyo de un nutrido grupo de patriotas; los jóvenes de la acera de El Louvre<sup>19</sup> le sirvieron de guardia personal.

Con la actividad social como cobertura, Maceo se dedicó a activar contactos con los comprometidos con la Convención Cubana creada en Cayo Hueso, por José Lamadriz.<sup>20</sup>

La presencia del general Antonio en La Habana permitió reverdecer esperanzas: en realidad, todo era parte de otra intentona, la llamada Paz del Manganeso, que pretendía empezar un nuevo conflicto armado mediante el asalto a cuarteles y la obtención de armas y pertrechos en Santiago de Cuba, lo que se combinaría con expediciones que traerían a los principales jefes, en particular a Máximo Gómez.

Tras dejar la conspiración en La Habana al mando del general Julio Sanguily, quien debía alzarse al unísono con los orientales el 20 de julio, el Titán se embarcó hacia Santiago, adonde llegó el día 25. Dos días después, se reunió con un grupo de patriotas para activar el levantamiento.

<sup>19</sup> Muchos de los jóvenes que frecuentaban la acera de El Louvre se alzarían durante la Guerra Necesaria.

<sup>20</sup> José Francisco Lamadriz y del Junco (Matanzas, 1814-Cayo Hueso, 1892). Activo luchador de la emigración cubana en Cayo Hueso. En el acta de constitución del Partido Revolucionario Cubano (PRC) aparece su firma.







En el hotel Venus, en Santiago de Cuba, tuvo lugar la conocida anécdota según la cual, al decirse a Maceo que Cuba llegaría a ser una estrella más en la bandera norteamericana, el general Antonio respondió: “Creo, joven, aunque me parece imposible, que ese sería el único caso, en que, tal vez, estaría yo al lado de los españoles”.<sup>21</sup>

Mientras tanto, crecía el número de conjurados y la red se extendía... Maceo ya tenía en su poder los planos de los principales cuarteles y fortalezas santiagueros. La fecha de la sublevación estaba prevista para el 8 de septiembre... Sin embargo, los españoles no dormían,

el nuevo capitán general Camilo Polavieja se personó en la capital oriental y, apenas cuarenta y ocho horas después, el Titán sería expulsado de la Isla.

La orden le fue comunicada el 29 de agosto y, al día siguiente, el gobernador civil de Santiago conduciría a Antonio y María hacia el muelle y los embarcaría en el vapor *Cienfuegos*, rumbo a Kingston.

Muy poco después fueron arrestados los principales complotados. ¡Otro intento que fracasaba!

<sup>21</sup> CEMI: Ob. cit., p. 106.





Maceo arribó a Costa Rica en febrero de 1891. Durante cuatro años permaneció en tierras ticas laborando para garantizar la subsistencia familiar; para ello, cultivó café, cacao, caña de azúcar y otros frutos. A la vez, nucleó a su alrededor a otros emigrados cubanos, muchos veteranos de la Guerra Grande, con el fin de crear una colonia agrícola.

El 17 de diciembre, firmó el contrato Lizano-Maceo, según el cual unas cien familias podrían trabajar en el territorio escogido, en el cultivo de azúcar, algodón, café y otros renglones, así como en la creación de un ingenio azucarero, que fue traído en piezas de Estados Unidos.

Aunque la intención original fue situar la colonia en la costa atlántica —más cercana a Cuba—, ante las presiones del cónsul español, el gobierno les concedió tierra en el golfo de Nicoya, donde se fundó la Colonia Cubana de Nicoya, llamada por Maceo La Mansión.<sup>22</sup>

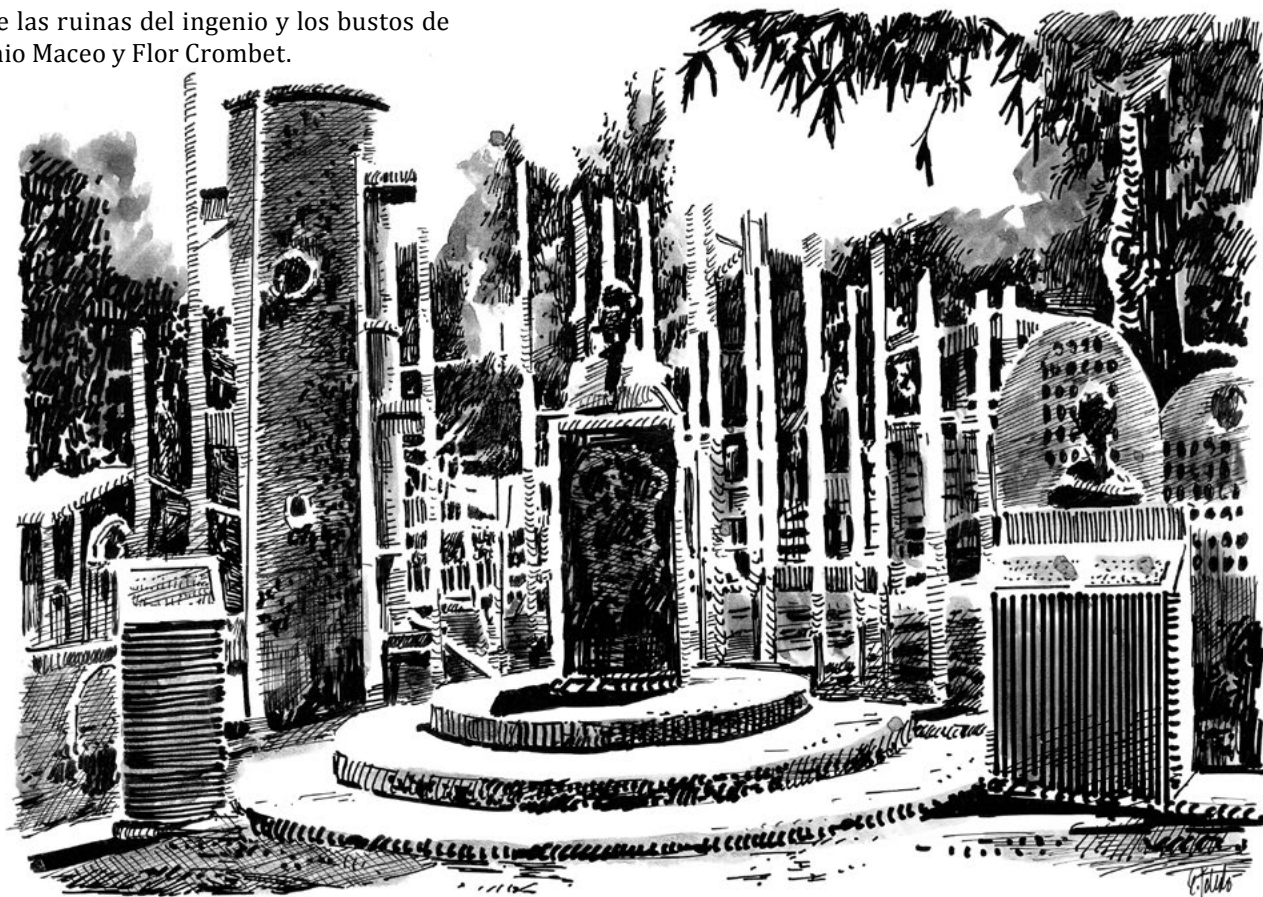
Por esta época se reunió con él, en Costa Rica, su pequeño Toño,<sup>23</sup> nacido en Jamaica, a quien matriculó interno en un colegio de Cartago.

<sup>22</sup> En la actualidad cuenta con una población de dos mil a dos mil quinientas personas.

<sup>23</sup> Nació en mayo de 1881; era hijo de Amelia Maryatt con Maceo, quien lo reconoció y atendió. A partir de 1891, el padre se hizo cargo de él. Tras la muerte de Maceo, Estrada Palma lo apadrinó y trasladó a Estados Unidos, donde se hizo ingeniero. Tuvo un hijo —Antonio Maceo Mackle, cirujano— y un nieto —Antonio Maceo Masqué—. Falleció el 4 de diciembre de 1952, en la Clínica Finlay, del Hospital Militar de Columbia, Marianao.



Vista general del monumento en recordación del Titán en La Mansión. Incluye las ruinas del ingenio y los bustos de los generales Antonio Maceo y Flor Crombet.



Al iniciarse 1894, Maceo era una figura notable en el ambiente político tico; sin embargo, se le había creado una situación difícil al negarse a apoyar al gobierno en la campaña electoral. Por entonces, se hallaba volcado en el montaje del ingenio azucarero y la creación de la escuela rural<sup>24</sup> en La Mansión; así como en la conspiración independentista.

La primera visita de José Martí a Costa Rica había tenido lugar el 30 de junio de 1893; volvería el 5 de junio de 1894 con el propósito de coordinar los detalles de la

venidera revolución y de la expedición que lideraría Maceo.

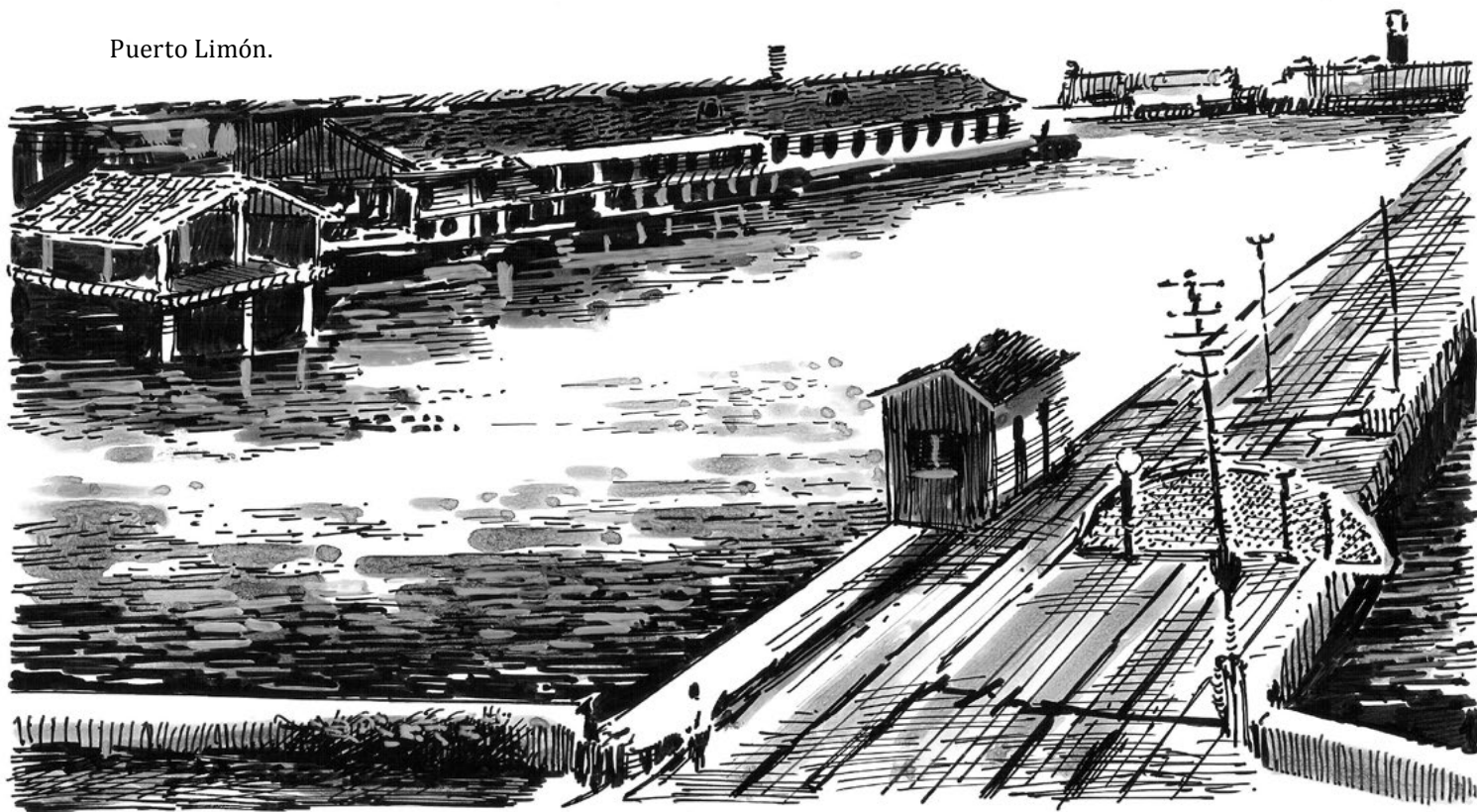
El 10 de noviembre de 1894, a la salida del teatro Variedades de San José, Maceo sufrió un grave atentado, protagonizado por un grupo de unos cincuenta españoles alentados por el encargado de Negocios de España; Enrique Loynaz del Castillo, quien le acompañaba, puso fin a la vida del agresor. El incidente tuvo gran repercusión en la sociedad tica y los círculos de emigrados cubanos; el funcionario español fue expulsado y Loynaz tuvo que salir de Costa Rica.

Los preparativos para la expedición marítima que conduciría a Antonio Maceo desde Costa Rica a Cuba, con vistas al reinicio de la guerra se aceleraban.

<sup>24</sup> El ingenio estuvo produciendo hasta la década del veinte del pasado siglo xx, cuando fue discontinuado. La escuela existe hoy y lleva el nombre de Antonio Maceo Grajales.



Puerto Limón.



El 12 de enero, en Fernandina, fueron incautadas por el Gobierno norteamericano las tres embarcaciones fletadas por José Martí para garantizar el reinicio de la guerra necesaria, así como el armamento.

Tras este golpe, Martí escribió a Gómez y a Maceo explicándoles lo ocurrido. Ofreció a Maceo 2000 pesos oro para organizar su viaje a Cuba; pero el Titán consideraba imprescindibles al menos 5000. Por su parte, Flor Crombet se ofrecía a organizar la expedición con la cantidad de la que el PRC podía disponer.

Desde Montecristi, el 26 de febrero, Martí escribió a Maceo una difícil carta, pues, en definitiva, le ordenaba subordinarse a Flor, a quien el Apóstol, en su condición de delegado del Partido Revolucionario Cubano, asignó la responsabilidad de la expedición; en dicha misiva apelaba al patriotismo del Titán: “[...] Ya solo se necesita

encabezar [...] El ejército está allá. La dirección puede ir en una uña. Esta es la ocasión de la verdadera grandeza. De aquí vamos como le decimos a Vd. que vaya [...]”.<sup>25</sup>

Al fin, el 25 de marzo partió el *Adirondack* de Puerto Limón con destino a la isla Fortuna, en Bahamas, donde los expedicionarios —seis generales, dos coroneles, tres tenientes coroneles, dos comandantes y otros diez entre capitanes, tenientes y subtenientes— abordaron la goleta *Honor*, que el 1.º de abril, alrededor de las cinco de la mañana, arribó a la playa de Duaba, en Baracoa.

Allí, Maceo asumió el mando de la expedición.

<sup>25</sup> José Martí: “Carta al general Antonio Maceo”, 26 de febrero de 1895, en ob. cit., t. 4, p. 71.



“¡Adelante!”, ordenó el Titán cuando ya todos habían desembarcado y los hombres, hambrientos y fatigados, iniciaron la ruta en busca de las fuerzas del Ejército Libertador.

Poco después, apareció una tropa enemiga, integrada por unos cincuenta militares del regimiento Simancas; Maceo decidió darles combate. Con trece fusiles y mucho coraje, enfrentó a los soldados hispanos y los rechazó, luego de causarles cuatro muertos y 10 heridos.

Pronto la noticia de su arribo a Cuba y del éxito cosechado en este primer enfrentamiento —Alto del Pino— sería conocida por todos, y serviría de acicate a numerosos cubanos que se alzarían en armas.

A la mañana siguiente, los expedicionarios emprendieron la ruta y, muy pronto, el día 4, se dieron cuenta de

que estaban perdidos en medio de la abrupta serranía; cansados y hambrientos continuaron abriéndose paso y llegaron, el día 7, al cafetal Los Dos Brazos.

Apenas diez minutos después, aparecieron los feroces indios de Yateras, comandados por el teniente Garrido.<sup>26</sup>

Sabiendo las condiciones en que se encontraba su grupo, el general Antonio decidió no presentar combate.

<sup>26</sup> Formaban parte de las escuadras de voluntarios de Santa Catalina del Guaso. Se movían por zonas de los actuales municipios de San Antonio del Sur, Yateras, Manuel Tames y Guantánamo. Eran muy hábiles y conocían bien el terreno, por lo que constituían un verdadero peligro. Su jefe era Pedro Garrido Romero, dueño de cafetales.





Continuaron avanzando y, al siguiente día 8, arribaron a la finca La Alegría, donde, emboscados al otro lado del río Toa, los esperaban los hombres de Garrido. Sin embargo, un tiro escapado, los alertó del peligro y los expedicionarios se retiraron como pudieron, fragmentados en tres grupos: Antonio y sus compañeros, a pesar de la encarnizada persecución, lograron escapar; cerca de ellos, hallaron refugio Flor, José y otros combatientes y, un poco hacia el suroeste, los capitaneados por Agustín Cebreco.<sup>27</sup>

En Alto de Palmarito, el 10 de abril, se produjo el combate, en el que perdió la vida Flor Crombet y en el que José Maceo escapó lanzándose por un barranco para luego vagar por los montes, solo, durante ocho días, en la terrible marcha que Gómez denominaría la

“odisea del general José”;<sup>28</sup> los demás fueron muertos o apresados.

El día 18, José logró unirse a las fuerzas del general Pedro Agustín Pérez Pérez, Periquito.

Dos días después, el Titán llegaría al campamento de Vega Bellaca, donde se hallaban fuerzas al mando del comandante Benigno Ferié Barbié, subordinadas al general Jesús Sablón Moreno, Rabí.

<sup>27</sup> Con Antonio estaban Frank Agramonte, Manuel de Jesús de Granda, Jesús M. Santini, Juan Limonta y Domingo Guzmán; con José Maceo y Flor, Tomás J. Sainz, Isidoro Noriega, Juan Fustiel y Joaquín Sánchez; con Cebreco, Silverio Sánchez Figueras, Adolfo Peña, José Palacios y Albero Boix. Habían sido apresados Jorge Travé Estrada y Patricio Corona.

<sup>28</sup> Máximo Gómez: *El Viejo Eduá y otros escritos*, pp. 72-82.



El arribo a tierras cubanas del mayor general Antonio Maceo marcaría el inicio de una nueva etapa en la guerra. Desde su incorporación en Mayarí Arriba, asumió el mando y redactó una proclama en la que exhortaba a todos los cubanos a empuñar las armas.

De su cuartel general partieron órdenes para activar la lucha; centenares de hombres se incorporaban a diario a las filas mambisas, y era necesario armarlos y prepararlos. Se pasó a una febril actividad y se libraron algunas acciones, que permitieron abastecer, en alguna medida, las cartucheras mambisas.

Victoriano Garzón, el 21 de abril, asaltó con éxito el poblado de Ramón de las Yaguas, cuya guarnición se

rindió. Maceo y sus tropas combatieron en Jarahueca, el 29, contra la columna española del general Salcedo y el 2 de mayo, el Titán atacó el poblado de Santa Lucía, jurisdicción de Holguín, que fue ocupado durante ocho horas.

Maceo supo de la victoria obtenida por José en Arroyo Hondo (25 de abril) y, a través de su propio hermano, conoció de la presencia de Gómez y Martí en Cuba.<sup>29</sup>

El general Antonio se encaminó al encuentro con el general en jefe y el delegado.

<sup>29</sup> Máximo Gómez, general en jefe del Ejército Libertador, y José Martí, delegado del PRC, habían desembarcado por Playitas de Cajobabo, el 11 de abril.



Nada más se sabe hasta hoy: Gómez, como de costumbre, fue parco en su diario y por el de Martí solo se conoce lo que escribió el día 5,<sup>30</sup> dolido por la incomprensión de Maceo:

Citados por Maceo, avanzaban Martí y Gómez, cuando el Titán les salió al paso y los condujo al ingenio La Mejorana, donde los esperaba un abundante almuerzo.

Allí conversaron las tres grandes figuras de nuestra gesta libertaria y se evidenciaron profundas discrepancias con respecto a la forma de gobierno: el Héroe de Baraguá, quien bien recordaba la desacertada actuación de la Cámara de Representantes durante la Guerra Grande, era partidario de una junta de generales con el fin de impedir que los civiles interfirieran en la conducción de la contienda. Por su parte, el Apóstol consideraba que debía establecerse un gobierno civil que, sin embargo, no restara libertad al mando militar para tomar las decisiones pertinentes a los asuntos de la guerra.

[...] Nos vamos a un cuarto a hablar [...] me habla [Maceo] cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante [...] comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar, de defensor ciudadanesco de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado [...].<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Las páginas correspondientes en el diario de campaña de Martí al día 6 de mayo no se han encontrado.

<sup>31</sup> José Martí: "De Cabo Haitiano a Dos Ríos", en ob. cit., t. 19, p. 222.





Al día siguiente, sin embargo, tropezaron con una de las avanzadas del campamento del mayor general Antonio Maceo, quien, en homenaje al delegado, al general en jefe y a sus compañeros, pasó revista a la tropa. “¡Qué entusiasta revista la de los 3000 hombres de a pie y a caballo, que tenía [Maceo] a las puertas de Santiago de Cuba! [...] ¡Qué lleno de triunfos y de esperanza Antonio Maceo!”<sup>32</sup>

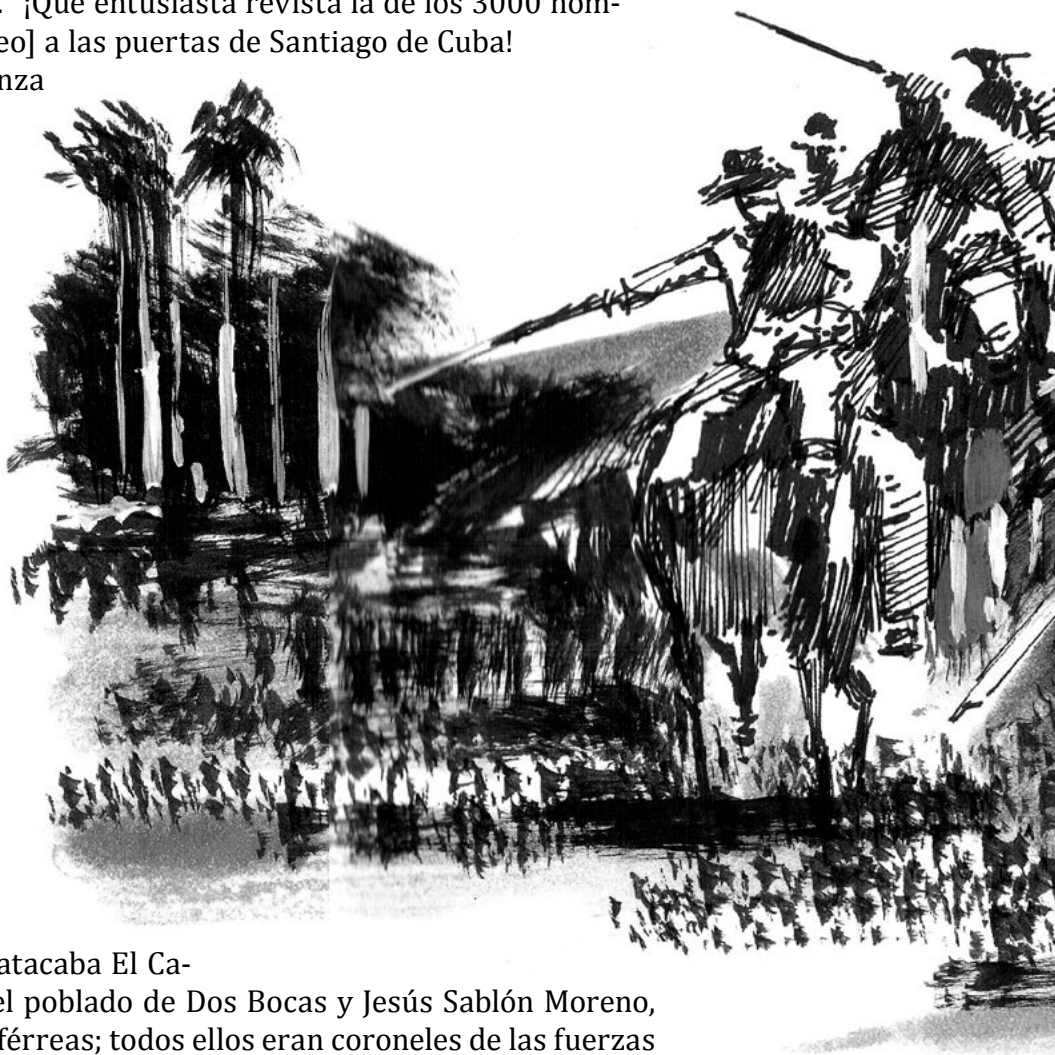
Después, mientras Máximo Gómez y José Martí continuaban su avance hacia el Camagüey, Maceo emprendería la Campaña de Oriente —conjunto de acciones ejecutadas por el Titán desde los primeros días de mayo—, la cual tenía, entre otros fines, ganar la iniciativa, obtener armas y pertrechos, adiestrar a las fuerzas, consolidar la estructura del ejército mambí, crear las prefecturas mambisas y desarrollar condiciones favorables para la extensión de la guerra a otros lugares.

La campaña comenzó el día 6, con ataques a varios poblados de Santiago de Cuba y la ocupación de El Cristo, por fuerzas al mando directo del general Antonio, acción en la que obtuvieron abundantes armas y municiones.

Esa misma noche, Victoriano Garzón atacaba El Cane; Joaquín Planas Ulloa combatía en el poblado de Dos Bocas y Jesús Sablón Moreno, Rabí, en San Luis y un tramo de sus vías férreas; todos ellos eran coroneles de las fuerzas del mayor general Maceo.

En la finca El Jobito, al noroeste de Guantánamo, fuerzas al mando del Titán enfrentaron una columna de 400 hombres e impidieron, durante casi siete horas, que los peninsulares salieran del cerco; tras la llegada de la guerrilla del Guaso y las escuadras de Guantánamo, los libertadores abrieron la trampa sin dejar de hostilizar al adversario, que se retiró hacia Guantánamo con gran cantidad de muertos y heridos.

El total de las acciones realizadas en y alrededor de Santiago de Cuba no solo proporcionó abundante material bélico, sino que evidenció ante el mundo la pujanza alcanzada por el Ejército Libertador en la contienda recién iniciada.





<sup>32</sup> \_\_\_\_\_: "Carta a Carmen Miyares", 9 de mayo de 1895, cit. por María Luisa García Moreno y Lucía Sanz Araujo: *Días de manigua*, p. 44.



En Peralejo, cerca del camino entre Barrancas y el río Mabay, el 13 de junio, Maceo enfrentó una gran columna enemiga. Como la muerte del jefe de la agrupación hispana durante el combate obligó al capitán general Arsenio Martínez Campos a asumir el mando y ordenar la retirada bajo el hostigamiento mambí, le tocó a este cargar con la derrota.

El 31 de agosto, en Sao del Indio, Guantánamo, 650 mambises, al mando de los generales Antonio y José Maceo, combatieron contra una columna de 900 hombres, la cual pretendía capturar o matar a José, casi inválido y con solo 50 hombres de escolta.

A pesar de su enfermedad, José montó a caballo; ya había avisado a su hermano, quien emprendió una terrible y larga marcha, de noche y por pésimos caminos, para llegar a las tres de la mañana, en su ayuda.

Al amanecer, la columna hispana avanzó; pero tuvo que combatir contra la emboscada situada por el general José.

Tras nueve horas de combate, los mambises se posesionaron de las alturas de Sao del Indio y forzaron a los hispanos a retroceder con numerosas bajas. Antonio ordenó dejarles libre el paso para hacerlos caer en una trampa, la cual destrozó la vanguardia; los españoles continuaron su retirada sin ocuparse de heridos y muertos.

Con este combate concluyó la llamada Campaña de Oriente del lugarteniente general Antonio Maceo.









De un sitio histórico, Mangos de Baraguá, partió el 22 de octubre de 1895 el contingente invasor oriental al mando del general Antonio Maceo, en gesto de recordación de la Protesta que allí había tenido lugar en 1878 y como reafirmación de la continuidad de la lucha.

El 29 de noviembre, Maceo se reencontró con el general Máximo Gómez en El Laurel y se dirigieron a La Reforma, donde atendieron los últimos preparativos para emprender la invasión al occidente.

El 3 de diciembre, en la sabana de Lázaro López, formó el contingente en espera de la orden de marcha y el general en jefe, desde su caballo, arengó a la tropa:

¡Soldados!:

La guerra empieza ahora [...] En esas filas que veo tan nutridas, la muerte abrirá grandes claros [...] El enemigo es fuerte y tenaz. El día que no haya combate, será un día perdido [...] El triunfo solo podrá obtenerse con el derramamiento de mucha sangre.

[...]

¡Soldados!, llegaremos hasta los últimos confines de Occidente, hasta donde haya tierra española: ¡allá se dará el Ayacucho<sup>33</sup> cubano!<sup>34</sup>

La orden de Gómez era sencilla: “Marcha viva, para ganar terreno buscando frente limpio, sin importar flanco y retaguardia sucia”.<sup>35</sup>



<sup>33</sup> Batalla liderada por el general Antonio José de Sucre el 9 de diciembre de 1824, que marcó el final del dominio español en todo el continente suramericano.

<sup>34</sup> Cit. por CEMI: Ob. cit., p. 36.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 23.





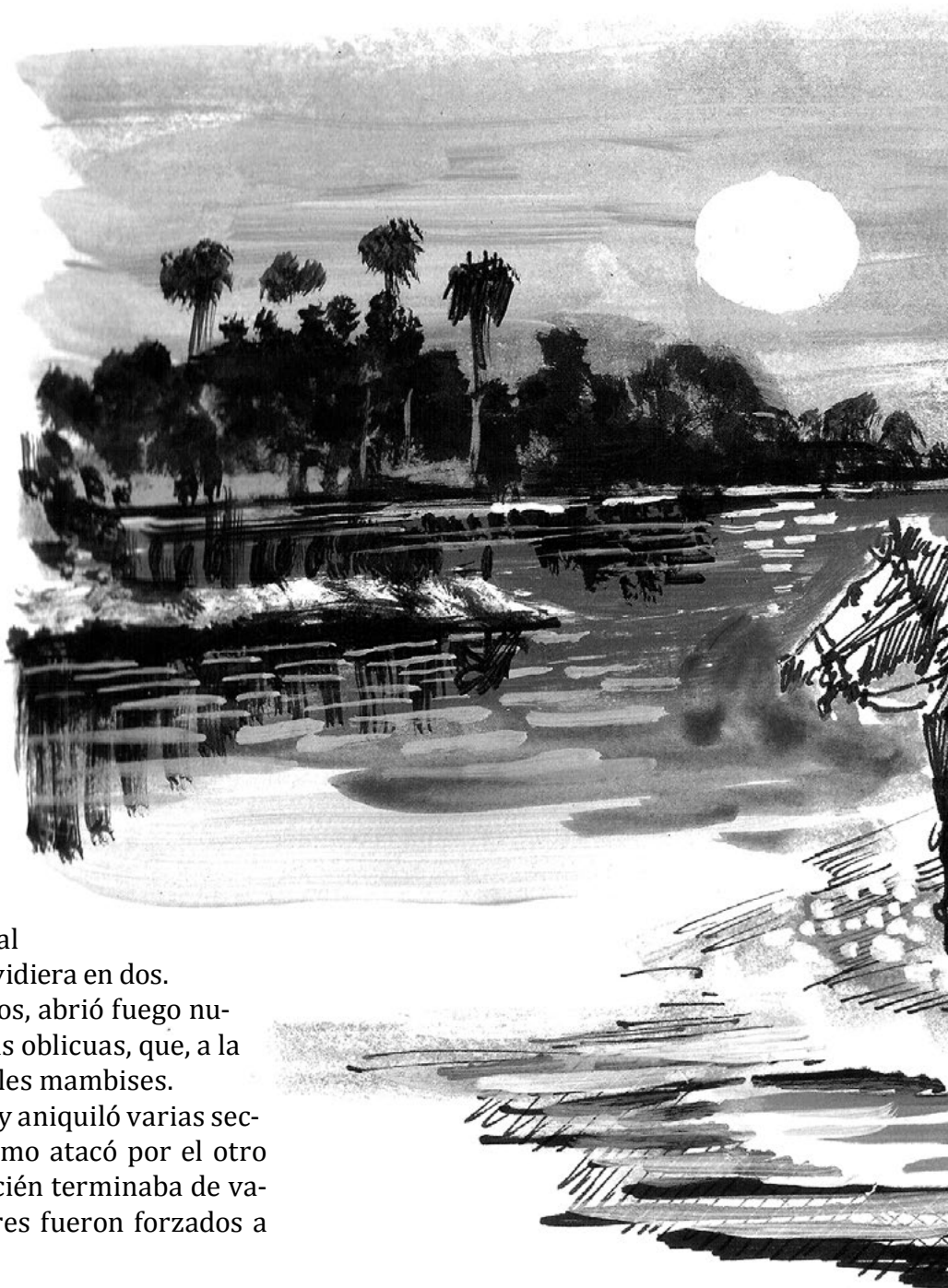


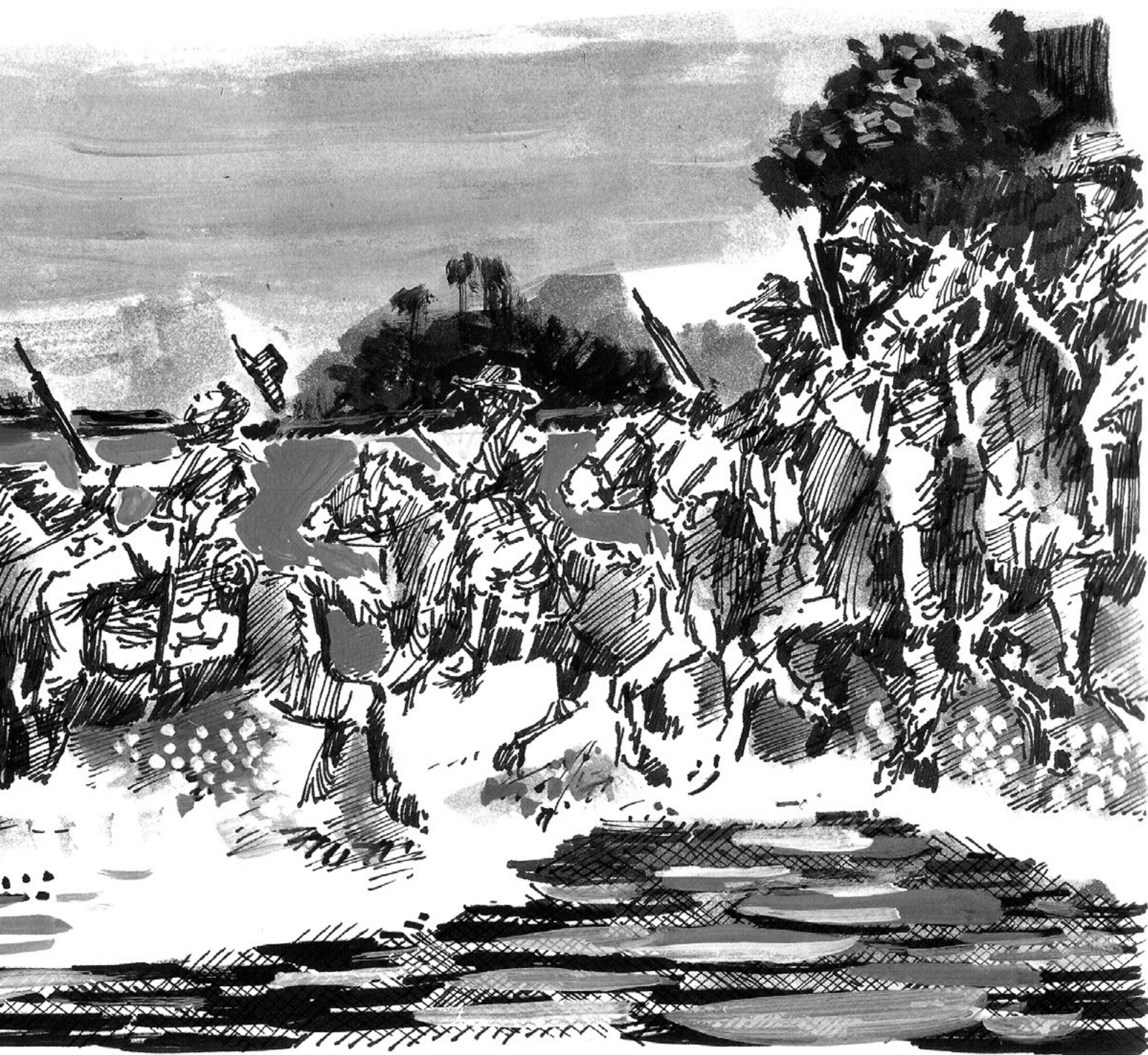
Ese mismo 3 de diciembre, cerca del poblado de Iguará, la columna invasora, bajo el mando de Gómez y Maceo, se enfrentó a una fuerza hispana, al mando del coronel Enrique Segura Campoy.

Los invasores vadeaban el río Jatibonico para entrar a Las Villas y, cuando solo la mitad de la hueste mambisa había cruzado la corriente de agua dulce, detectaron al enemigo. Gómez ocupó una altura próxima para batirlo, mientras Maceo se dirigía al río con el fin de evitar que la columna se dividiera en dos.

Cuando el adversario divisó a los cubanos, abrió fuego nutrido sobre ellos y se organizó en dos líneas oblicuas, que, a la vez, atacaron las fuerzas de ambos generales mambises.

A pesar del intenso fuego, el Titán cargó y aniquiló varias secciones de la tropa española. El Generalísimo atacó por el otro flanco y la retaguardia insurrecta, que recién terminaba de vadear el río, también cargó: los peninsulares fueron forzados a emprender la retirada.









Durante los días 11 al 13 de diciembre, la columna invasora combatió contra fuerzas muy superiores.

Gómez y Maceo, el 11, en Manacal, enfrentaron una agrupación de tres columnas. El jefe español intentó una falsa retirada; pero Maceo se percató y se dirigió con su escolta y el regimiento Céspedes al lugar amenazado.

La noche puso fin al combate; pero, al amanecer, los hispanos reiniciaron el ataque. Maceo situó emboscadas y grupos de tiradores por el camino que debía seguir el enemigo, con lo que le causó numerosas pérdidas.

En El Quirro, el 13, concluyeron las acciones al mediodía, cuando la columna española abandonó la persecución y bajó rumbo al Hoyo de Manicaragua.

Varias agrupaciones de peninsulares se movían por el valle de Cienfuegos, en la entonces provincia de Las Villas. La tropa invasora contaba con 3600 hombres, aunque solo con dos cartuchos por arma, por lo que Gómez había indicado cargar al machete.

Cerca del caserío de Mal Tiempo, Gómez y Maceo arremetieron al arma blanca, a pesar de una cerca de alambre que detuvo por un momento el contingente del Titán, quien cargó poco después de Gómez.

En apenas quince minutos, concluyó la macheteada de Mal Tiempo. El enemigo fue casi aniquilado; sufrió más de trescientas bajas, de ellos, 147 muertos.

Maceo reorganizó la columna y continuaron la marcha hacia occidente.









Las tropas invasoras tomaron Coliseo el 23 de diciembre. Los jefes mambises tenían información acerca de la formidable agrupación de fuerzas con que los hispanos pretendían impedir su arribo a la capital.

Martínez Campos y sus fuerzas llegaron al lugar. Gómez pensó en aceptar el combate; pero la llegada de su lugarteniente, que dijo algo al oído del general en jefe —Maceo había recibido información de que cerca de allí, los españoles tenían unos veinticinco mil soldados en espera—, cambió la situación: la columna mambisa se alejó del escenario, mientras Gómez y Maceo, con unos cien jinetes, cargaron contra un cuadro español (alrededor de setecientos soldados), probablemente, para dar tiempo a que la impedimenta saliera de la línea de fuego.

Apenas 15 minutos de combate; pero los españoles no pudieron detener el avance invasor.

Al día siguiente, ante la sorpresa de los peninsulares y de los propios insurrectos, el general Gómez ordenó retroceder hacia el sureste: en su retorno de cuatro días, las fuerzas

invasoras incendiaron cañaverales, destruyeron estaciones ferroviarias y tramos de vías férreas, inutilizaron el telégrafo..., en fin, hicieron notar su “huida”, hasta que el propio Martínez Campos dismanteló el formidable escollo de hombres y armas que antes había opuesto al avance mambí para lanzarse en su persecución.

En la tarde noche del 27, en el campamento de El Indio, cerca de Aguada de Pasajeros, la columna invasora descansaba —mientras los hispanos intentaban perseguirlos— para, al siguiente día 28, retornar rumbo al oeste, cruzar el río Hanábana y avanzar hacia la capital: es lo que la historia recoge como la Contramarcha estratégica o Lazo de la Invasión.









El 1.º de enero, ya en La Habana, los cubanos, acamparon en Nueva Paz y se organizaron en tres columnas —la central, con Gómez y Maceo, y otras dos, a los flancos, al mando de los coroneles Roberto Bermúdez López y Juan Bruno Zayas Alfonso—, para penetrar por el sur y ocupar los pueblos de Vegas, Melena del Sur, Güira, Alquizar, Ceiba del Agua, Caimito, Vereda Nueva, Hoyo Colorado (Bauta) y Punta Brava, que apenas ofrecieron resistencia.

Los españoles, de regreso de su infructuosa persecución, marchaban sobre el rastro mambí. El segundo cabo, general José Arderius, temeroso de que tomaran la ciudad, decretó el estado de sitio, y Martínez Campos se situó en el Morro para defenderla. A la vez, desplegaron sus fuerzas al sur de la laguna de Ariguanabo, la más probable vía a seguir por los invasores.

Para llevar a cabo la última etapa de la invasión, Pinar del Río, los mambises debían atravesar la trocha de Mariel a Majana. Cuatro mil invasores no podrían adentrarse en ese territorio, sin que una reagrupación de tropas españolas les impidiera volver. Por eso, Gómez cedió a Maceo la gloria de llevar la Invasión hasta Mantua; mientras que, desde territorio habanero, él le apoyaría, atrayendo contra sí numerosas fuerzas hispanas, aterradas, porque la mambisada pretendiera entrar en la capital.

El 7 de diciembre de 1895, partió el Titán de Hoyo Colorado con rumbo a Pinar del Río, al frente de 1560 hombres, mientras que Gómez permanecería en la capital obligando al mando español a dividir fuerzas.

Maceo procuró evitar el choque con grandes columnas hispanas; asaltó poblados pequeños, sin guarniciones significativas, pero con abundantes pertrechos, y llegó a las inmediaciones de Pinar del Río en 10 días.

Al sureste de la capital provincial, en Las Taironas, libró un gran combate contra una columna, destacamentos de la Guardia Civil, voluntarios y otra columna que llegó en auxilio. La acción resultó una victoria cubana, pero al elevado costo de 62 bajas y la pérdida de miles de cartuchos.

Dos días después, el 19, en el campamento de Tirado, entre San Luis y San Juan y Martínez, deficiencias en la seguridad los obligaron a defenderse. Maceo decidió replegarse y aguardar un nuevo ataque; aunque el enemigo no aceptó el reto.

El contingente invasor, aumentado con numerosos patriotas vueltabajeros y con Juan Bruno Zayas al frente del regimiento invasor villareño como vanguardia, hizo su entrada triunfal en Mantua, con lo que se cumplía el propósito de poner la Isla en pie de guerra de uno a otro extremo.

Era el 22 de enero de 1896.











Concluida con éxito la Invasión, muchos fueron los combates que el general Antonio protagonizó en sus dos campañas en Pinar del Río. Durante el mes de febrero peleó en Paso Real de San Diego (día 1.º); Candelaria (5-6); Río Hondo (7). En esta última acción, los jóvenes reclutas pinareños, desarmados, se lanzaron contra los hispanos, acción en la que muchos de ellos cayeron, lo que hizo exclamar al Titán: “Yo nunca había visto eso, gente que atacó inerme a los españoles, con el vaso de beber agua por todo utensilio. ¡Y yo le daba el nombre de impedimenta!”<sup>36</sup> Luego combatió el día 9 en San Cristóbal.

De regreso a La Habana, peleó en Quivicán (14 de febrero), Jaruco (18), Moralitos (19). De vuelta a Pinar, se enfrentó a los españoles en Neptuno (15 de marzo), Galope (16), Cayajabos (18), Rubí (20), La Palma (29), Tapia (14 de abril-6 de junio) —en este lugar, al que Maceo denominó Peleadero de Tapia, se sucedieron 14 acciones de menor o mayor envergadura—, Cacarajícara (30 de abril al 1.º de mayo), Vega Morales (5 de mayo), Lombillo (13 de junio), Candelaria (9 de agosto) y Baconagua (16-18 de agosto). ¡Un combate tras otro!

Para rescatar la importante expedición del general puerторriqueño Juan Rius Rivera combatió en Los Arroyos (6 de septiembre); luego, Montezuelo (24-25), Tumbas de Estorino y La Manaja (26), Ceja del Negro (4 de octubre) y Galalón (7-9).

En la sierra del Rosario derrotó la última ofensiva del capitán general Valeriano Weyler y Nicolau y su selecto grupo de jefes, cuyas tropas enfrentó en Soroa (24-25 de octubre), Rosario (11 de noviembre), Bejerano (22) y El Jobo (25).

<sup>36</sup> Cit. por María Luisa García Moreno: *Páginas de gloria*, p. 63.



Las fuerzas bajo su mando se habían cubierto de gloria en aquella colosal campaña, cuando el 3 de diciembre de 1896, el general Antonio comenzó a preparar su salida de la región y, al día siguiente, logró burlar la trocha de Mariel a Majana, en un pequeño bote. Su partida respondía a un urgente reclamo de Gómez, quien lo necesitaba en la sede del gobierno a causa del incremento de las contradicciones con el Consejo de Gobierno.

El 5 de diciembre acampó Maceo en La Merced, donde se reunió con el coronel Ricardo Sartorio y el comandante Baldomero Acosta; el día 6, se reunió con Perfecto Lacoste<sup>37</sup> en los terrenos del central Lucía —actual Habana Libre— y trataron acerca del ataque a Marianao.

Temprano en la mañana del día 7, llegaron a San Pedro, donde fue recibido con entusiasmo. Los allí reunidos eran unos cuatrocientos cincuenta mambises, mal armados y apertrechados. Su tienda fue situada en una arboleda; muy cerca y al norte de esta fue ubicada su escolta, alrededor de treinta hombres, al mando del comandante Juan Manuel Sánchez Amat. Los regimientos se ubicaron alrededor y, además, fueron dispuestas tres avanzadas.

La exploración cubana informó que operaba en la zona una columna enemiga, cuyo jefe decidió recorrer el callejón de San Pedro a Punta Brava. Los españoles hallaron un rastro fresco; lo siguieron hasta la avanzada de La Matilde, que fue arrollada en la sorpresa, acción tras la cual marcharon hacia el campamento mambí. Los tenientes coroneles Juan Delgado González y Alberto Rodríguez Acosta cargaron en su contra.

Maceo escuchaba la crónica escrita por José Miró Argenter sobre el combate de Coliseo, cuando oyó los disparos. Con 45 hombres avanzó hacia el lugar. Se detuvo para apreciar la situación y ordenó al brigadier Pedro Díaz Molina una maniobra que fracasó. Se vio en la situación de retirarse o reintentar y, decidido a llevar el combate hasta el fin, optó por la segunda variante e inició un avance, detenido por una cerca de alambres, que apenas se veía.

El adversario arreció el fuego y Maceo resultó herido por un proyectil que entró por el lado derecho de su cara, cerca del mentón, y salió por el otro, rompiendo la carótida. El Titán se mantuvo unos segundos sobre el caballo y, luego, cayó herido de muerte.



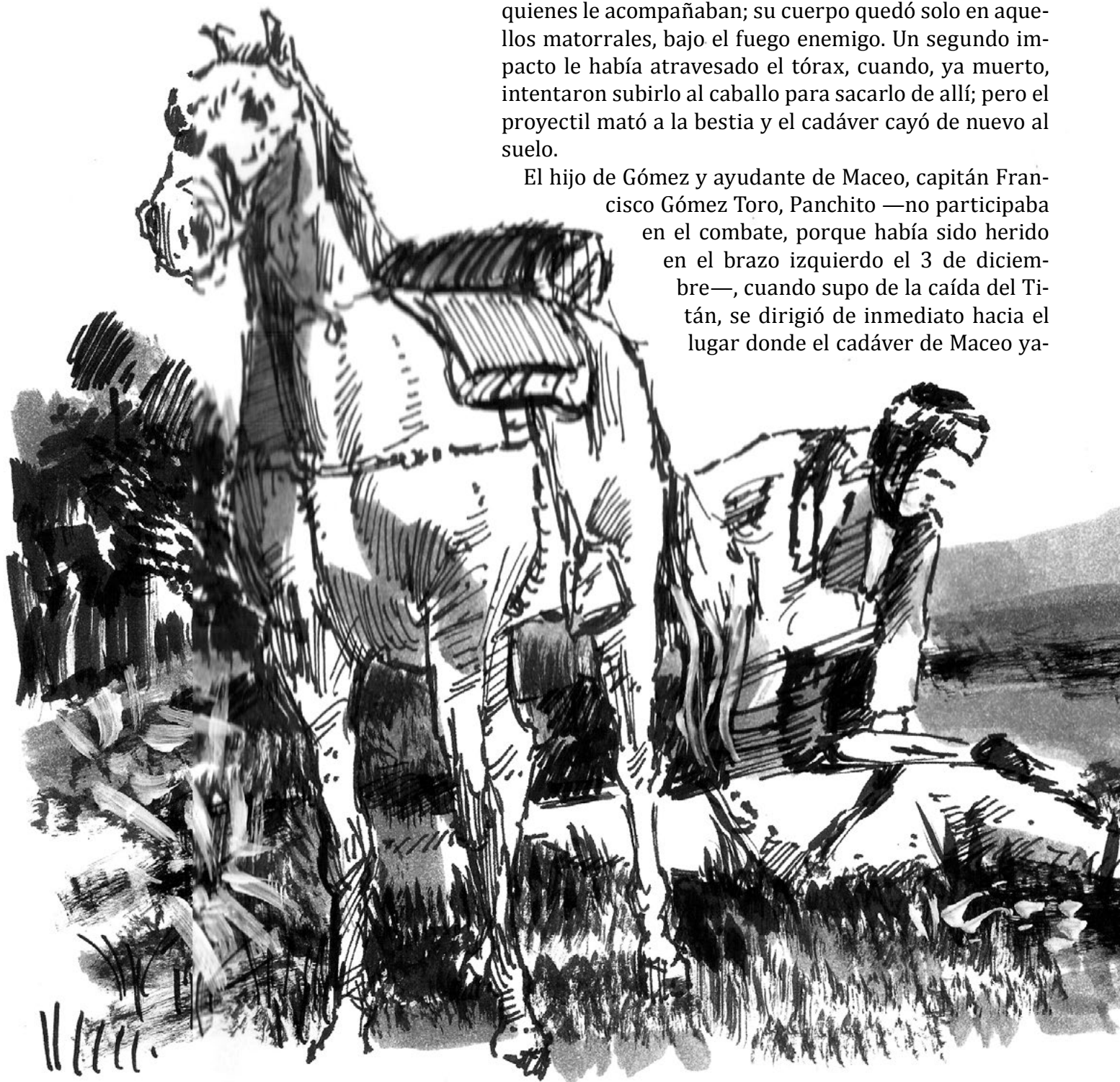
<sup>37</sup> Perfecto Lacoste y Grave de Peralta (1861-?). Presidente de la Junta Revolucionaria de La Habana, quien brindó importantes servicios de Inteligencia a los libertadores.





Su caída en combate provocó la consternación de quienes le acompañaban; su cuerpo quedó solo en aquellos matorrales, bajo el fuego enemigo. Un segundo impacto le había atravesado el tórax, cuando, ya muerto, intentaron subirlo al caballo para sacarlo de allí; pero el proyectil mató a la bestia y el cadáver cayó de nuevo al suelo.

El hijo de Gómez y ayudante de Maceo, capitán Francisco Gómez Toro, Panchito —no participaba en el combate, porque había sido herido en el brazo izquierdo el 3 de diciembre—, cuando supo de la caída del Títán, se dirigió de inmediato hacia el lugar donde el cadáver de Maceo ya-





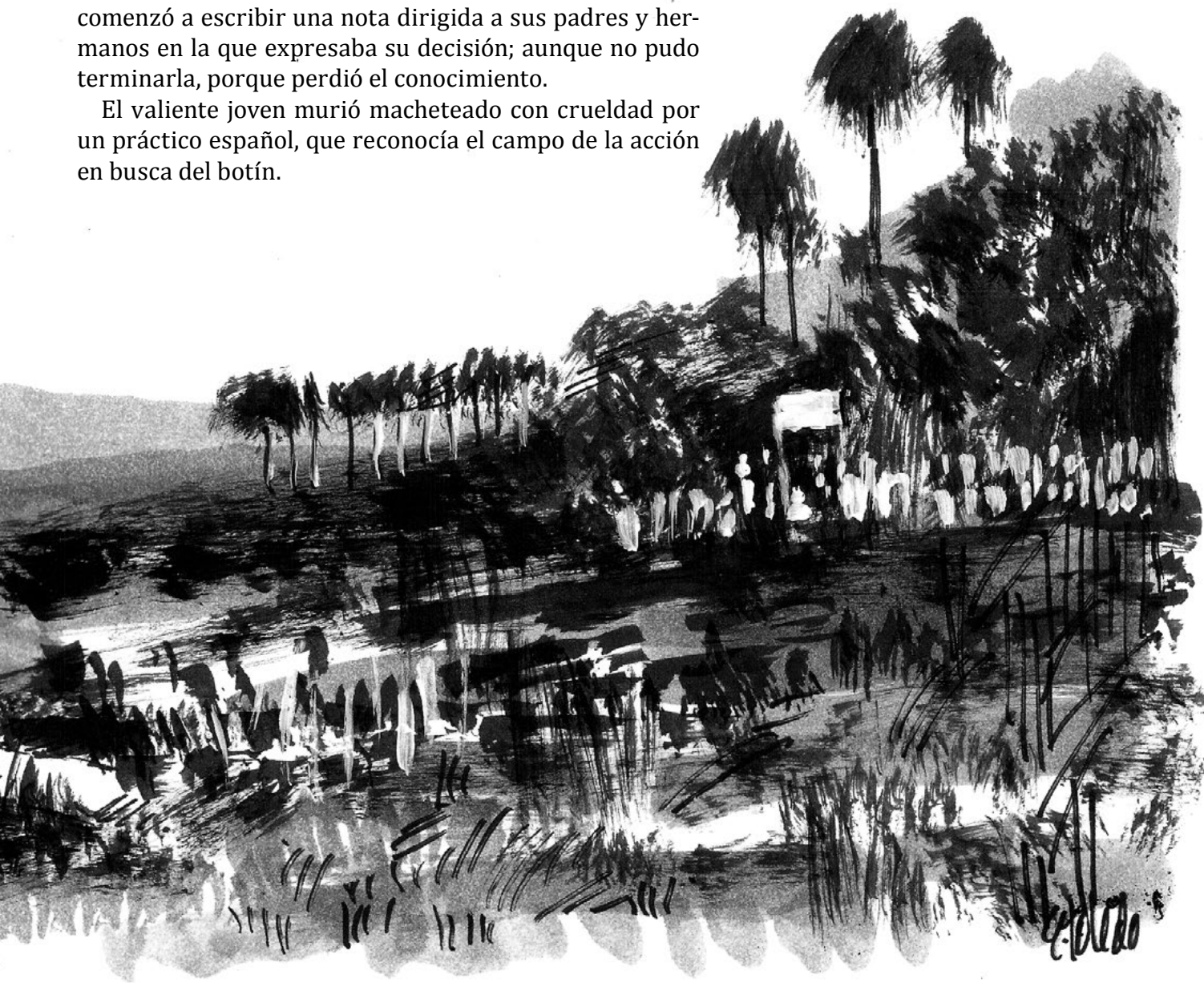


cía entre los matorrales, con la intención de morir junto a su jefe y maestro, en gesto de lealtad sublime.

Con un brazo en cabestrillo, solo y casi desarmado, al llegar junto al cuerpo de Maceo se convirtió en blanco fácil para los españoles y pronto fue herido dos veces.

Debilitado por la pérdida de sangre, trató de suicidarse para no caer vivo en manos del enemigo; pero antes comenzó a escribir una nota dirigida a sus padres y hermanos en la que expresaba su decisión; aunque no pudo terminarla, porque perdió el conocimiento.

El valiente joven murió macheteado con crueldad por un práctico español, que reconocía el campo de la acción en busca del botín.







Los cuerpos del Titán y su joven ayudante habían quedado a merced del enemigo... Cuando ya se hallaban en poder del adversario, las fuerzas del teniente coronel Juan Delgado arribaron a la cerca de piedras tras la cual se hallaban los cadáveres de Maceo y Panchito. El oficial mambí decidió rescatarlos.

Los hispanos, que no habían identificado los restos, se retiraron sin ofrecer gran resistencia ante el ataque del pequeño grupo.

De ese modo, los cadáveres del general Antonio y su ayudante fueron recuperados por los libertadores, quienes el 8 de diciembre les dieron sepultura en un lugar secreto, en El Cacahual, donde, terminada la guerra, se erigiría el panteón, costado por suscripción popular.



El mausoleo fue inaugurado el 7 de diciembre de 1899 en acto público, en el que hizo uso de la palabra Máximo Gómez.

Desde entonces en El Cacahual descansa el símbolo mayor de nuestra intransigencia revolucionaria.





*[...] Hay tantos héroes como palmas reales,  
 como ceibas y cedros,  
 y ya cuando el arriero es general  
 se ha convertido en Pueblo.  
 Por eso, al descender bravamente en San Pedro  
 con veintisiete heridas<sup>37</sup>  
 en el bronce del cuerpo,  
 la herida fue en su carne y, sin embargo,  
 el dolor fue en el pueblo.  
 Pero no estaba el héroe  
 definitivamente muerto:  
 de vez en cuando despertaba,  
 saltaba de las piedras y peleaba un momento.  
 Tenía muchos nombres, pero todos  
 contenían la esencia de Maceo.  
 [...]  
 Tronó en el Moncada y en la Sierra,  
 repitió la invasión con Guevara y Cienfuegos  
 [...]  
 Dio a su machete redentor  
 el claro filo de los nuevos tiempos.  
 Se llamaba Fidel,  
 pero era el mismo general Maceo.<sup>38</sup>*

JESÚS ORTA RUIZ,  
 EL INDIO NABORÍ



<sup>37</sup> Son 26 las heridas documentadas.

<sup>38</sup> Jesús Orta Ruiz: *Breves apuntes para la epopeya*, pp. 30-31.



## *Bibliografía*

---

ÁLVAREZ PITALUGA, ANTONIO Y ESTEBAN BARBOZA NÚÑEZ (COORD.): *Costa Rica en Antonio Maceo*, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2016.

*Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR (CEMI): *Historia militar de Cuba*, tomos 1, 2, 3 y 5, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, 2003, 2005 y 2011.

-----: *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba*, 3 t., Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.

COLECTIVO DE AUTORES: *Nuestros reveses y victorias: causas y experiencias (1898-1958)*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.

CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL: *Máximo Gómez. Selección de documentos (1895-1905)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

CROMBET BRAVO, HUGO: *La expedición del Honor*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

*De Maceo y Che*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.

ESCALONA CHADEZ, ISRAEL Y DAMARIS A. TORRES ELMERS: “La cultura de Antonio Maceo”, en *Revista Cultural Sic*, no. 31, Santiago de Cuba, 2007.

FERNÁNDEZ CARCASSÉS, MANUEL: “Noticias acerca de la niñez y la juventud de Antonio Maceo”, en [https://www.google.com.cu/url?url=https://revistas.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/download/429/413&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ved=0ahUKEwi9g5GZ34DcAhWE71MKHdu8ATgQFggTMAA&usg=AOvVaw2Ny52soFIXL262GT0N\\_XGV](https://www.google.com.cu/url?url=https://revistas.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/download/429/413&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ved=0ahUKEwi9g5GZ34DcAhWE71MKHdu8ATgQFggTMAA&usg=AOvVaw2Ny52soFIXL262GT0N_XGV)

-----: “Maceo en la Guerra Grande”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 109, no. 2, 2018 (en imprenta).



- FRANCO, JOSÉ LUCIANO: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, 3 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA: “La Protesta de Baraguá: lo más glorioso de nuestra historia”, en *Cubaperiodistas*, 8 de marzo del 2016.
- \_\_\_\_\_: “El Pacto del Zanjón y la Protesta de Baraguá en la mirada de Martí y de Fidel”, en *Cubaperiodistas*, 15 de marzo del 2017.
- \_\_\_\_\_: “A propósito del 14 de junio: natalicio de Antonio Maceo. El Titán en la palabra de Fidel”, en *Cubaperiodistas*, 11 de junio del 2017.
- \_\_\_\_\_: *Páginas de gloria*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2017.
- \_\_\_\_\_ Y LUCÍA C. SANZ ARAUJO: *Días de manigua*, Ediciones Abril, La Habana, 2012.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Entorno martiano*, Ediciones Abril, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ Y ENRIQUE MORENO PLA: *José Martí, Epistolario*, 5 t., Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1973.
- GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO: *Diario de campaña*, Edición del Centenario, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- \_\_\_\_\_: *El Viejo Eduá y otros escritos*, Editorial José Martí, La Habana, 2005.
- GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ: “El exilio fecundo del general Antonio Maceo”, en Instituto de Historia de Cuba: *Agenda*, 2016.
- HERNÁNDEZ, EUSEBIO: *Maceo dos conferencias históricas*, Instituto del Libro, La Habana, 1986.
- INFIESTA, RAMÓN: *Máximo Gómez*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1937.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL: “Antonio Maceo Grajales. Un esbozo de su pensamiento militar”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 107, no. 2, 2016.
- LEAL SPENGLER, EUSEBIO: “En el 120 aniversario del levantamiento independentista convocado por José Martí”, 24 de febrero del 2015, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 106, no. 1, 2015.
- LIMIA DÍAZ, ERNESTO: *Cuba Libre. La utopía secuestrada*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2015.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007.
- \_\_\_\_\_: *Diarios de campaña*, Biblioteca Familiar, s/f.





- MOURLLOT, JOEL: "Antonio Maceo: de su heroísmo y sindéresis. Una visión de su personalidad a través de algunas anécdotas", 14 de junio del 2014; "El general Antonio Maceo y sus heridas desconocidas", junio del 2013; y "Otra herida desconocida del general Antonio Maceo", diciembre del 2013, en <http://joelmourlot.blogspot.com>
- NAVARRO ÁLVAREZ, JOSÉ ANTONIO: "Actividades de Antonio Maceo en la cuenca del Caribe", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de La Habana, 1999.
- NÚÑEZ PICHARDO, ROLANDO: "El plan de San Pedro de Sula y el caso Santo Domingo (1884-1886): un acercamiento de las relaciones internacionales en la región vinculado al movimiento independentista cubano", en Observatorio de la Economía Latinoamericana, no. 155, 2011, en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/cu/2011/>
- ORTA RUIZ, JESÚS: *Breves apuntes para la epopeya*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2005.
- PICHARDO, HORTENSIA: *Máximo Gómez. Cartas a Francisco Carrillo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- PIEDRA MARTEL, MANUEL: *Mis primeros treinta años*, La Habana, 1979.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: *El pensamiento vivo de Antonio Maceo*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA; ISRAEL ESCALONA CHADEZ Y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS: *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- SARABIA, NYDIA: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, Editorial Orbe, La Habana, 1975.
- SOUZA, BENIGNO: *Máximo Gómez. El Generalísimo*, Editorial Trópico, La Habana, 1936.
- TORRES ELERS, DAMARIS A.: *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.
- : *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

Quienes se acerquen a las páginas de este librito verán desfilar ante sus ojos asombrados la vida heroica de Antonio Maceo Grajales, contada a través de hermosas imágenes y emocionadas palabras, que pretenden, quizás sin conseguirlo del todo, presentar la gigantesca estatura del Titán. Una vez más, María Luisa García Moreno y Evelio Toledo Quesada se unen en el empeño de cantar las glorias de la Patria y de sus héroes.

María Luisa García Moreno (La Habana, 1950), profesora, editora y escritora. Especialista en temas relacionados con el idioma. Ha publicado más de cuarenta títulos, entre ellos, *Páginas de gloria*, *Días de manigua*, *José Martí: un cubano a prueba de grilletes*, *Un niño llamado Fidel Alejandro* y *Máximo: el hombre sin el que no se puede escribir la historia de Cuba*. Es presidenta de la Cátedra José Zacarías Tallet, del Instituto Internacional de Periodismo José Martí y miembro de las Uniones de Periodistas y de Historiadores de Cuba.

Evelio Toledo Quesada (La Habana, 1956), graduado de San Alejandro, cuyas hermosas plumillas e ilustraciones varias han visto la luz en diversos libros y en las principales publicaciones periódicas del país; tiene en su haber: *El Cerro* (2010) —libro que se alzó con *El Tulipán del Cerro*—, *Viendo La Habana pasar* (2012), *Paseo por La Habana y José Martí: esa presencia que nos acompaña* (ambos 2013). Por el conjunto de su obra, Toledo ha sido merecedor de la *Gitana Tropical* (2011). Es miembro de las Uniones de Escritores y Artistas, y de Historiadores de Cuba.



Casa Editorial Verde Olivo

ISBN 978-959-224-493-1



9 789592 244931